

La cultura clásica en la Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente (1539) : la composición y las fuentes

Autor(en): **Ledo, Jorge**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): - **(2013)**

Heft 22

PDF erstellt am: **10.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1047246>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

La cultura clásica en la *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente* (1539).

La composición y las fuentes

Jorge Ledo

Universität Basel

El ya tradicional silencio que pesa sobre Cristóbal de Villalón sigue siendo especialmente llamativo en lo que toca a la *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*¹. Tanto es así, que la obra carece aún de una edición que dé cuenta de su complejidad e interés para analizar la cultura castellana de la primera mitad del siglo XVI y su contacto con la cultura europea de la época². Mientras llevo a buen puerto, confío, dicha tarea, me gustaría adelantar en estas páginas algunos datos significativos sobre el procedimiento que se sigue en ella para incorporar materiales de raigambre clásica. Pero, antes de comenzar, me parece importante exponer mi postura sobre el delicado asunto de la datación: la fecha que Villalón atribuye al *Scholástico* y el año de impresión de la *Ingeniosa comparación* no corres-

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 22 (otoño 2013): 79-123.

¹ Por ejemplo, la obra no merece un apartado individual en la entrada dedicada a «Cristóbal de Villalón» en el *Diccionario filológico de literatura española*. Madrid: Castalia, 2009, pp. 1015-1019.

² Dentro de las ediciones modernas se encuentran tan sólo dos, la primera de ellas es la de Manuel Serrano y Sanz —Villalón, Cristóbal de: *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1898— y la segunda es la que, a cargo de la Profesora Ana Vian, se ha publicado recientemente en una colección de diálogos renacentistas hispanos: Villalón, Cristóbal de: «*Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*», en: Vian Herrero, Ana (dir.): *Diálogos españoles del Renacimiento*. Granada: Almuzara, 2010, pp. 311-399.

ponden con el tiempo de composición de ambas, al menos en parte. En lo que sigue intentaré demostrar que toda la materia sobre la antigüedad clásica de la *Ingeniosa comparación* fue re-dactada con anterioridad al *Scholástico*, ya que del cotejo del uso de las fuentes en ambas obras se desprende que el sistema de trabajo de Villalón era acumulativo y que gustaba de retocar los textos mientras iba dando cuerpo a materiales de acarreo y varia erudición³.

El estudio de las fuentes aporta, así, datos no menores para concluir que la primera parte de la *Ingeniosa comparación* fue escrita tiempo antes del *Scholástico* y se muestra, además, como una vía fiable, al ser la ambición, extensión y objetivos de ambas obras tan dispares entre sí. No obstante la simplicidad de la *Comparación*, Villalón encontrará cómo articular las fuentes en una argumentación «in utramque partem»⁴ desvaída, eso sí, por cierto tono escolar medievalizante. A pesar de los límites en su adaptación de la fórmula, dejará clara su voluntad de insertar la obra en la estela ciceroniana, como subraya con la coda: «no para que yo me determine, sino para dar luz al que lo escudriñare»⁵.

Quizás no sea ocioso recordar que, para Cicerón⁶, tanto la «disputatio in utramque partem» como la «ratio contra omnia disserendi»⁷ son los productos más acabados de la «libertas

³ En los dos manuscritos que se conservan del *Scholástico*, Villalón afirma que le llevó seis y diez años, respectivamente, componer la obra, ambientada en Salamanca en 1528. Los siguientes trabajos siguen siendo imprescindibles Martínez Torrejón, José Miguel: «Para una edición de *El Scholástico*, de Cristóbal de Villalón», en: Jauralde Pou, Pablo (et al., eds.): *La edición de textos*. London: Tamesis Books, 1990, pp. 309-317, y Villalón, Cristóbal de: *El Scholástico*, ed. de José Miguel Martínez Torrejón. Barcelona: Crítica, 1997, pp. l-lii.

⁴ Así lo reconoce el propio Villalón: «acordé de exercitar mi juicio y pluma desembolviendo esta dubda por ambas partes». Este modelo de disputa adquiere su mayor complejidad formal y densidad teórica en Cicerón. Para la última véanse, entre otras, *Lucullus* II, III, 7-8; *Academica posteriora* I, xii, 45-46; *De oratore* I, lxii, 263, III, xxi, 80 y III, xxvii, 107; *Tusculanæ disputationes* II, i, 1-3 y II, iii, 9; *De natura deorum* I, v, 10; etc.

⁵ Fol. a^v; V: 331; S: 130. Afirma Ruch —Ruch, Michel: *Le préambule dans les œuvres philosophiques de Cicéron. Essai sur la genèse et l'art du dialogue*. Strasbourg: Publications de la Faculté des lettres de l'Université de Strasbourg, 1958, pp. 39-43—, y concede Cicerón —*Orator* 46; *De finibus* V, iv, 10—, que el uso de esta técnica retórica era práctica habitual en los diálogos perdidos de Aristóteles. Su importancia reside, además de en establecer una clarísima distinción genérica entre tratado o discurso oratorio y diálogo, en liberar al autor de seguir una línea argumental definida y permitirle exponer todas sin obligarlo a exponer su postura al respecto

⁶ *Tusculanæ disputationes* IV, 83.

⁷ Para la distinción entre ambas, véase Moraux, Paul: «La joute dialectique d'après le huitième livre des *Topiques*», en: *Aristotle on Dialectics: The Topics*.

iudicii» por su intrínseco carácter anti-dogmático, y la más valiosa lección que cabe extraerse del legado socrático⁸. La meta de la «disputatio in utramque partem» se convierte, por consiguiente, no en la victoria en la disputa o en la convicción del oponente, sino en la exposición más clara y oportuna de las ideas⁹, vale afirmar que «sirve para construir obras que son contradictorias en lo que toca a la lógica pero que, precisamente por esta razón, son instructivas y persuasivas en lo que respecta a la retórica»¹⁰. Este uso, tal y como lo entiende Cicerón, además de ofrecer una excelente formación y entrenamiento retórico, tiene un claro rendimiento filosófico: explorar aquella materia no sujeta a certeza —«dubia materia»—, algo de especial utilidad en el ámbito moral, ético o legislativo¹¹ y que los pensadores renacentistas, y Villalón por extensión, encontrarán particularmente atractivo para ocuparse de cuestiones doctrinales o polémicas. Por tanto, la *Ingeniosa comparación* es un diálogo de corte didáctico —proponer aquí la voluntad de emulación de moldes reputados, Platón, Cicerón, Luciano, Plutarco o Agustín de Hipona, parece un acto de generosidad excesivo— con cierto resabio ciceroniano, donde Hierónimo recrea para Gaspar la polémica de la noche anterior entre Alberto y Guillermo, que defienden respectivamente la superioridad de la cultura clásica frente a la coetánea, por un lado, y, por otro, la pujanza de ésta frente a aquélla.

Bien podrá deducirse del título escogido para este artículo que, en las páginas que siguen, me ocuparé de las fuentes con

Proceedings of the Third Symposium Aristotelicum. Oxford: Oxford University Press, 1968, pp. 277-312.

⁸ Gorman, Robert: *The Socratic Method in the Dialogues of Cicero*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2005, p. 11. Por traer un ejemplo quinientista español, véase Pedro de Valencia, *Académica*: «Pero cuando Sócrates [...] descubrió que el mejor tipo de enseñanza era la discusión *in utramque partem*, [...] y como empleara este método la mayoría de las veces, sin atreverse a afirmar nada, diciendo más bien que andaba buscando algo y que no sabía sino eso, sucedió que [...] sus discípulos y seguidores o no comprendieron exactamente al maestro o [...] profesaron diferentes doctrinas, hasta el punto que ninguno de los que formaron parte del círculo o escuela de Sócrates estaba de acuerdo con cualquiera otro de la misma escuela en lo que se refería a la filosofía racional o moral», Valencia, Pedro de: *Académica sive de iudicio erga verum ex ipsis primis fontibus*, ed. y trad. de José Oroz Reta. Badajoz: Departamento de Publicaciones/ Excma. Diputación de Badajoz, 1987 [1596], p. 69.

⁹ *De finibus* I, v, 13.

¹⁰ Kahn, Victoria: *Rhetoric, Prudence, and Skepticism in the Renaissance*. Ithaca: Cornell University Press, 1985, p. 67.

¹¹ En palabras de Craso: «debemos tener el ánimo, la fuerza y la técnica para ocuparnos *in utramque partem* de la virtud, del deber, de lo justo y lo bueno, de la dignidad, de la utilidad, del honor, de la ignominia, del premio y del castigo y de cosas similares», *De oratore* III, XXVII, 107.

que se compone el discurso de Alberto a través de la imitación compuesta¹². No trabajo *ex nihilo*, puesto que la profesora Vian ha realizado una tarea encomiable en lo tocante a las fuentes clásicas, aunque me parece importante aclarar que Villalón bebe más frecuentemente de enciclopedias y misceláneas renacentistas, o bien de éstas y de la suma de materiales algo más que exóticos, a la búsqueda del ideal de *varietas* tan caro a Erasmo, uno de sus mentores intelectuales¹³, y al «familiar» al que la obra se dedica, Alonso Ruiz de Virués.

Dada la densidad de referencias y los límites de espacio, he querido seleccionar únicamente un puñado de ejemplos relevantes o problemáticos, o ambas cosas, para el lector o el estudioso. He dividido la selección atendiendo a los marbetes, de haberlos, que se encuentran en los márgenes del único testimonio conocido de la obra, el ejemplar de la British Library con la signatura C.63.g.27. Para facilitar la consulta de los pasajes, he añadido en nota la paginación de la edición de Serrano y Sanz bajo la sigla «S» y la de Ana Vian bajo la sigla «V». Ha de entenderse que la lección del texto, de darse divergencias o particularidades, es mía.

¹² Sobre el papel de la «imitación compuesta» en las polémicas teóricas renacentistas, véanse con carácter general las páginas de JoAnn DellaNeve —Calcagnini, Celio/ Poliziano, Angelo (et al.): *Ciceronian Controversies*, ed. de JoAnn DellaNeve, trad. de Brian Duvick. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2007, pp. xv-xxi— y Pigman —Pigman III, George W.: «Versions of Imitation in the Renaissance», *Renaissance Quarterly*, XXXIII, 1 (1980), pp. 7-9—, sobre la práctica en la prosa latina, sigue siendo revelador el trabajo de John F. D'Amico —D'Amico, John F.: «The Progress of Renaissance Latin Prose: The Case of Apuleianism», *Renaissance Quarterly*, XXXVII, 3 (1984), pp. 351-392—. Para las fuentes clásicas, con un carácter no limitado a la literatura: Perry, Ellen E.: «Rhetoric, Literary Criticism, and Roman Aesthetics of Artistic Imitation», en: Gazda, Elaine K. (ed.): *The Ancient Art of Emulation. Studies in Artistic Originality and Tradition from the Present to Classical Antiquity*. Ann Arbor, MI: The University of Michigan Press, 2002, pp. 153-171, esp.

¹³ «Por otra parte, si se aprende la elocuencia para que nuestros escritos se desgasten por las manos de los hombres, y si, sin necesidad de estudio, alcanzásemos la semejanza con el estilo ciceroniano, sin embargo, habría que buscar con arte la variedad, para curar el estómago del lector con náuseas. Tanta fuerza tiene en las cosas humanas la variedad, que ni de las mejores es ventajoso servirse continuamente. Y en ningún lugar deja de ser cierto lo proclamado por el proverbio griego, *metabolé pánton glukú*. Ni por otro motivo se hace valer más a Homero y Horacio que porque con admirable variedad de asuntos y figuras no permiten aparecer el aburrimiento en la lectura. Para aquélla en cierto modo nos ha moldeado la naturaleza, al atribuir a cada uno un ingenio, de modo que a duras penas encontrarás dos que sean capaces de las mismas cosas o les gusten las mismas», Erasmo, Desiderius: *El Ciceroniano [Ciceronianus]*, trad. de Fernando Romo Feito. Madrid: Cátedra, 2011, p. 210.

FILÓSOFOS

En orden de importancia, Villalón emplea como fuentes para la relación de vidas y hazañas de filósofos de la antigüedad las *Vitæ* de Diógenes Laercio¹⁴, el *Liber de vita et moribus philosophorum* de Walter Burley y una serie de textos que añaden variedad e imprimen carácter al texto. En ocasiones, Villalón toma un pasaje de una obra y lo recompone añadiendo informaciones de otra parte de la misma, como sucede con las *Vitæ* de Diógenes Laercio:

Pues de aquella académica escuela de que fue fundador aquel gran Platón, ¿quién se le pudo comparar?, cuyos discípulos y successores fueron aquellos famosos maestros Speusipo, Zenócrates, Palemón, Crántor, Crates, Lácidas, Evandro, Hegessinio, Carnéades, Clitómacho y Aníadas.

Fol. aⁱⁱⁱⁱv; V: 341; S: 141.

Diog. Laert.: «Hunc uero tum Socratici reliqui tum in primis Plato: qui ueterem academiam instituit. Platoni Speusipus: & Xenocrates, et Polemo: Polemoni Crantor & Crates [...]. Ei Lacydes qui nouam academiam inuenit... <<Euandro successit Hergesinus pergamenus: a quo Carneades», liber quartus, «Lacydes Cyrenæus», fol. xliiiiiv> ...Lacydi Carneades: eique Clitomachus», liber primus, fol. iiiir

Donde se combinan, por tanto, un pasaje del libro cuarto y otro del primero y se incorpora un personaje que no aparece en Laercio. «Aníadas», errata evidente del componedor o de Villalón, que probablemente se refiera a Enesidemo —*Ainesidemus*, *Aenesidemus*—, pensador que sirve de puente entre el escepticismo clásico y Sexto Empírico, si atendemos a la lógica temporal de la selección, y al que Diógenes Laercio sí menciona con cierta frecuencia, por ejemplo en las vidas de Timón y Pirrón. Digo que es probable, como lo sería igualmente que se refiriera a Antíoco de Ascalón, el otro candidato plausible tras el *lapsus calami*.

¹⁴ La edición de las *Vitæ* empleada corresponde a la traducción latina de Ambrogio Traversari: Diógenes Laercio: *Vitæ*. Bononiæ: Iacobus de Ragazonibus, 1485. Se ha añadido la posterior división en libros y capítulos para cotejar con ediciones contemporáneas. En adelante se citará como *Diog. Laert.* Para el resto de citas de fuentes clásicas empleo, por lo general, las ediciones de la Loeb Classical Library. Siempre que por alguna razón me desvíe de ellas, sí encontrará el lector la referencia a la edición alternativa.

Cuando Alberto alude más adelante a la carta que Filipo de Macedonia remite a Aristóteles para que se encargue de la educación de Alejandro Magno, el número de fuentes posibles es amplio. En la tradición medieval, la instrucción de Alejandro a manos del Estagirita es pasto para leyendas, apócrifos y desviaciones; pero en la versión clasicista de Villalón, un humanista contaba con un buen número de textos donde acceder a la noticia, desde Quintiliano, Plutarco o Diógenes Laercio, hasta Castiglione¹⁵. La carta de Filipo procede, no obstante, de Aulo Gelio¹⁶, para cuya vulgarización el *Relox* de Guevara desempeñó un importante papel, como los preciosos apuntes que Emilio Blanco aportó en su momento han dejado patente¹⁷. Es cierto que Villalón conocía la obra de Guevara y, como veremos, la empleó en varias ocasiones; en este caso concreto, sin embargo, parece más acertado acudir a la *Vida de Aristóteles* de Leonardo Bruni, donde aparecen los mismos datos parciales reproducidos por Villalón:

¿Quién bastara a encarescer el juyzio y elegancia de aquel más que fecundo philósopho Aristóteles, príncipe de la seta peripatética, con sus discípulos y escuela? Era tenido en tanto su saber, que aquel gran Phelippo Macedón le escribió cuando le nació su hijo Alexandro, que por dichoso se tenía a él y a su hijo en le nacer en su edad, porque pudiesse ser su preceptor.

Fols. a_{iv}^v- a_v^r; V: 341-2; S: 141.

El rey había grande admiración de su sapiencia et lo estimava et reputava casi grande honor de su regno et bienaventurança et felicidad de sus tiempos et vida; lo cual bien parece et se muestra en la epístola que Felipo escribió de Alexandre a Aristóteles en la cual dize tales palabras: «A los dioses fago et do graçias, non tanto porque mi fijo nasçió, como per el ser nasçido en los tiempos de tu vida, ca espero él será por ti assí criado et enseñado a que sea digno de nos et de la succçesión nuestra et de nuestros regnos», Bruni, Leonardo: «La *Vida de Aristóteles* di Bruni: edizione e studio», ed. de Giuseppe Mazzocchi y Olga Perot-

¹⁵ Quintiliano, *Inst. Or.* I, i, 22-3; Plutarco, *Vita Alexandri* vi-vii; Diógenes Laercio V, 4-5; Castiglione, Baldassare: *El cortesano*, ed. de Mario Pozzi, trad. de Juan Boscán. Madrid: Cátedra, 1994, p. 142.

¹⁶ *Noct. Att.* IX, 3.

¹⁷ Guevara, Fray Antonio de: *Relox de Príncipes*, ed. de Emilio Blanco. Madrid: ABL Editor/ Conferencia de Ministros Provinciales de España, 1994, I, xlvii, p. 390.

ti, *Cultura Neolatina*, LXIV, 1-2 (2004), pp. 274-275.

El manuscrito que contenía la traducción del texto de Bruni fue heredado por Diego Hurtado de Mendoza de su padre, Íñigo López de Mendoza y Quiñones (1440-1515), y se encontraba en su biblioteca de Guadalajara en tiempos de la redacción de la *Ingeniosa comparación*. A la vista de la importancia de su autor y de lo frecuentado de la biblioteca, cabe pensar que gozara de cierta transmisión manuscrita¹⁸, por lo que no sería descabellado pensar que Villalón hubiera tenido oportunidad de hojear una copia.

Otro pasaje de interés es aquel que se refiere a las habilidades pedagógicas de Teofrasto:

En cuyo trabajo y escuela sucedió su discípulo Theophrasto, del cual se lee que fue consumatísimo maestro en el enseñar¹⁹.

Si bien el dato que aporta Diógenes Laercio sobre los dos mil alumnos de toda Grecia a los que enseñaba el discípulo del Areopagita²⁰ puede parecer concluyente, también lo es que en la *Ingeniosa comparación* las afirmaciones suelen ir vinculadas bien a una fuente exacta, bien a un lugar común. Por tanto, cabría pensar que Villalón habría dado con la información en otros lugares²¹ que apuntalaran la conclusión que se extrae de Laercio o, mejor, en la breve semblanza de Teofrasto redactada por Teodoro Gaza en el *Quattrocento*, que encabeza las numerosas ediciones quinientistas de sus obras, como el popularísimo compendio de historia natural *Aristotelis et Theophrasti historias* o el *De historia plantarum* al cuidado del propio Volaterrano²².

¹⁸ Bruni, Leonardo: «La Vida de Aristóteles di Bruni: edizione e studio», ed. cit., p. 251. Salgado Olmeda, Félix: «Humanismo y coleccionismo librario en el siglo XV: las bibliotecas renacentistas de Santillana, Infantado y el Cardenal Mendoza», *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, XXII (1995), p. 135. No he tenido oportunidad de consultar la tesis doctoral inédita de González Pascual, Marcelino: *La biblioteca de los Mendoza en Guadalajara (siglos XV-XVI)*, 1999.

¹⁹ Fol. a_v^r. V: 342; S: 141.

²⁰ «Pergebant ad illum audiendum discipuli ad duo milia», *Diog. Laert.* V, 37, fol. xlviii^r.

²¹ Por ejemplo, en Maffei, Raffaele: *Commentariorum urbanorum Raphaelis Volaterrani, octo & triginta libri, accuratius quam ante hac excusi, cum duplici eorundem indice secundum [tres] tomos collecto. Item Oeconomicus Xenophontis, ab eodem latio donatus*. Basileæ: In officina Frobeniana, 1530, fol. 228^v.

²² Aristóteles y Teofrasto: *Aristotelis et Theophrasti historias, quibus cuncta fere quæ Deus Opt. Max. homini contemplanda & usurpanda exhibuit...*, trad. Theodorus

Pero si hay un rasgo que caracteriza al texto de Villalón es la imitación compuesta. El primer ejemplo, en sentido estricto, que me gustaría comentar consiste en el uso velado del *De pueris instituendis* en el pasaje que comienza citando la famosa sentencia que se atribuye a Alejandro Magno tras su encuentro con Diógenes el Cínico. Alberto pasa inmediatamente a referirse a Crates y a su crítica de las riquezas, exactamente igual que Erasmo, pero cambiando la anécdota:

Ni tampoco es de presumir que fuese por cobdicia de poseer grandes riquezas, pues leemos en Crates Thebano que passando por el mar echó gran summa de moneda al hondo, diziendo: «Yo os ahogaré antes que vosotras me ahoguéis»²³.

La fuente empleada es, sin lugar a dudas, Antonio de Guevara, de quien Alberto toma las palabras de Crates casi al pie de la letra²⁴ solventando, eso sí, el probable *lapsus calami* del franciscano —que confunde «Crates» por «Sócrates»— gracias bien

Gaza. Basileæ: Apud Andream Cratandrum, 1534 [1513]), fol. α₁v; también en Teofrasto: *Theophrasti Philosophi clarissimi De historia Plantarum libri IX et Decimi principium De causis siue generatione Plantarum*, ed. de Raffaele Maffei, trad. de Teodoro Gaza. Basileæ: Apud Hæredes Andreae Cratandri, 1550, fol. a₁v. Véase igualmente Plutarco: *Quomodo quis suos in virtute sentiat profectus*, 6, 78D, más fuentes clásicas sobre su perfil como educador en Fortenbaugh, William W./ Hubby, Pamela M. (et al.): *Theophrastus of Eresus Sources for His Life, Writings Thought and Influence. Part One. Life, Writings, Various Reports, Logic, Physics, Metaphysics, Theology, Mathematics*. Leiden/ New York/ Köln: E. J. Brill, 1992, pp. 63-71.

²³ Fol. a_{vi}^r: «No es de dezir que tenían desseo de se entremeter con príncipes, pues leemos de Diógenes cýnico que viéndole Alexandro bivar en una cuba, quando a fama de su bondad le vino a ver, le offreció sus reynos y provincias y él le menospreció, al qual dixo Alexandro: "por cierto si yo no fuera Alexandro, yo escogiera ser Diógenes"»; V: 345; S: 144. Erasmo, *De pueris instituendis*: «Celebratur Alexandri dictum: Ni Alexander essem, Diogenes esse vellem», en: *Opera omnia*. I. 2. *De pueris statim ac liberaliter instituendis. De ratione studii. De conscribendis epistolis. Dialogus Ciceronianus*, ed. de Jean-Claude Margolin y Pierre Mesnard. Amsterdam: North-Holland Publishing Company, 1971, p. 31; Cristóbal de Villalón (1997), *El Scholástico*, ed. cit. I, vii: «[Diógenes] Nunca estimó a Alexandro, ni quiso ir a su mandado, ni quiso las riquezas que le prometía, y vista su perfección dixo Alexandro que si él no fuera Alexandro, escogiera ser Diógenes», p. 39.

²⁴ *Libro áureo de Marco Aurelio*: «¿No te acuerdas que Sócrates, echando en la mar no plomo, sino oro; no poco, sino mucho; no ageno, sino suyo; no con fortuna, sino con cordura, dixo: "Engañosas riquezas, quiérohós ahogar porque no me ahoguéis"?», en: *Obras completas de Fray Antonio de Guevara*, ed. de Emilio Blanco. Madrid: Biblioteca Castro Turner, 1994, tomo I, carta III, p. 220; Antonio de Guevara, *Relox de príncipes* III, XXX: «Mucho es lo que Sócrates hizo, pero en mucho se ha de tener lo que entonces dixo, conviene a saber: "Engañosas riquezas, quiérovós ahogar antes que vosotras a mí me ahoguéis". Pues Sócrates se temía y se recelava de sus riquezas propias», ed. cit., p. 849.

a Diógenes Laercio, bien a san Jerónimo, bien a Burley²⁵. Si la elección en este caso es indiferente, no lo será cuando se afirme que a Pitágoras «le adoraron los de su tiempo por dios»²⁶. La idea sobre la divinidad del filósofo pudiera haberla apuntalado, además, una lectura del *Timarion* de Luciano, donde se hace burla de la divinidad de Asclepio, o del Philopseudes, otro diálogo lucianesco querido por Villalón²⁷, donde Antígono reconoce tener un ídolo de bronce que representa a Hipócrates. De su ascendencia divina, *sensu strictu*, hablan también Galeno, Platón o Isidoro de Sevilla²⁸, a los que se une un texto de amplio eco en el Renacimiento, la carta de Pætos, Pettos o Peitus al rey Atajerjes donde se presenta al médico de la siguiente manera:

Por su familia es Dorio, de la ciudad de Cos, hijo de Heráclides, hijo de Hipócrates, hijo de Gnosidico, hijo de Nebro, hijo de Sóstrato, hijo de Tedoro, hijo de Cleomítades, hijo de Crísamis. Posee una naturaleza divina, e hizo avanzar la ciencia de curar de actividades menores, ideosincráticas, a las grandes actividades científicas. El divino Hipócrates es el octavo, como sabes, desde el rey Crísamis. el decimoséptimo desde Asclepio, el decimonoveno desde Zeus, y su madre es Praxitea, de la casa de Heracles. Así, por la semilla de ambos, el divino Hipócrates

²⁵ *Diog. Laert.*, liber VI, fol. lxi^v; Burley, Walter: *Gualteri Burlaei Liber de vita et moribus philosophorum, mit einer altspanischen Übersetzung der Eskurialbibliothek*, ed. de Hermann Knust, trad. de Anónimo. Tübingen: Gedruckt für den literarischen Verein in Stuttgart, 1886, XIX, p. 85: «Aqueste [Crates], segunt dise Gerónimo en la epístola tercera, tomó un grant peso de oro y lançólo en la mar, disiendo: "Ydvos de mí, pessymas rriquesas. Y antes yo somiré a vos que sea de vosotros somido", ca non pensó que juntamente podían estar virtudes y rriquesas». Véase también Pontano, Giovanni G.: *Diálogo de Carón*, trad. de M. J. Vega. Salamanca: SEMYR, 2004, pp. 46 y 79.

²⁶ Fol. a_{vi}^v; V: 346. S: 145. «Estonces los ateneses determinaron de adorar a Ypocrás asý como a Dios, lo qual él syntiendo menosprecio y fuyó, pero los ateneses fisieron a Ypocrás (una) estatua de oro y levantáronla asý como a uno de los dioses», Burley, Walter: *Gualteri Burlaei Liber de vita...*, ed. cit., XLIV, p. 185.

²⁷ *Timarion*, 28, en: *Obras. IV*, trad. de José Luis Navarro González. Madrid: Gredos, 1994, p. 447; *Philopseudes*, 21, en *Obras II*, trad. de José Luis Navarro González. Madrid: Gredos, 1988, p. 221. Cristóbal de Villalón (1997), *El Scholástico*, ed. cit., II, XIII, p. 142, n. 51.

²⁸ Platón: *Diálogos. III. Fedón, Banquete, Fedro*, ed. de Carlos García Gual, Manuel Martínez Hernández y Emilio Lledó. Madrid: Gredos, 1997, *Fedro* 270b; Galeno, *Quod animi mores corporis temperamente sequantur*, 7; Isidoro de Sevilla: *Etimologías. Edición bilingüe*, ed. de José Oroz Reta, Manuel-Antonio Marcos Casquero y Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, IV, 3, 2.

desciende de dioses, de Asclepio por línea paterna y de Heracles por línea materna²⁹.

Aunque la helenística contemporánea ha insistido en que este uso de «divino» (*theios*) rara vez tiene una carga trascendental o teológica y que suele más bien aludir a capacidades científicas o técnicas³⁰, como por ejemplo en Aulo Gelio³¹ o en autores medievales como Pietro d'Abano, Bertucci y Falcucci³², el matiz no parece aplicable a los letrados de finales del siglo XV y el XVI. Giovanni Matteo Ferrari da Grado (†1472), en sus *Practica* (f. 2^a), dirá que Dios creó a Hipócrates por piedad hacia el hombre, asediado por variedad de enfermedades³³, y sobre la divinidad de Hipócrates ya ironizará, en cuanto forma fosilizada, un autor tan temprano como Giovanni Gherardi da Prato³⁴. Como sea, no cabe duda de que, por superficial o iró-

²⁹ Mi traducción del texto latino de Marco Fabio Calvo —Hipócrates: *Hippocratis Coi medicorum omnium longe Principis, octoginta Volumina, quibus maxima ex parte, annorum circiter duo millia Latina caruit lingua, Græci uero, Arabes, & Prisci nostri Medici, plurimis tamen utilibus prætermisissis, scripta sua illustrarunt, nunc tandem per M. Fabium Caluum Rhauenna tem uirum undecunque doctissimum latinitate donata, Clementi VII Pont. Max. dicata, ac nunc primum in lucem ædita, quo nihil humano generi salubrius fieri potuit*, trad. de Marco Fabio Calvo di Ravena. [Romæ]: [Ex Ædibus Francisci Minitii Calvi Novocomensis], 1525, p. dccii—, con diferencias en la versión del tomo II de las *Opera* —Hipócrates: *Hippocratis Coi Operum tomus secundus, Iano Cornario Medico Physico interprete*, trad. de Janus Cornarius. Basileæ: Per Hier. Frobenium et Nic. Episcopium, 1554 [1546], pp. 605-607—; para el texto griego y su traducción al inglés, véase la edición de Smith de los *Pseudepigrapha: Pseudoepigraphic Writings. Letters - Embassy - Speech from the Altar - Decree*, ed. de W. D. Smith. Leiden: Brill, 1990, pp. 48-49. La carta ya había sido traducida por Rinutius Aretinus —i. e. Rinuccio d'Arezzo (1395-1459)—, contó con una importante difusión manuscrita y fue impresa en Florencia (1487); para mayor información, véase Kibre, Pearle: «Hippocrates Latinus: Repertorium of Hippocratic Writings in the Latin Middle Ages (V)», *Traditio*, 35 (1979), pp. 288-291.

³⁰ Zeller, Dieter: «The θεῖα φύσις of Hippocrates and of other "Divine Men"», en: Fitzgerald, John T./ Olbricht, Thomas H./ White, L. Michael (eds.): *Early Christianity and Classical Culture. Comparative Studies in honor of Abraham J. Malherbe*. Leiden/ Boston: Brill, 2003, pp. 49-69.

³¹ Aulo Gelio, Noct. Att.: «Hippocrates autem, diuina uir scientia...», XIX, 2, en: Aulo Gelio: *Auli Gellii Noctium Atticarum libri XIX*, ed. de Andreas Cartander. Ex indlyta Basilea: Apud Andream Cartandrum, 1519, fol. 98^r.

³² Crisciani, Chiara: «History, Novelty, and Pogress in Scholastic Medicine», *Osiris* 2^a serie, 1990, vol. VI, p. 123.

³³ Crisciani (1990), *loc. cit.*

³⁴ «Dico adunche che, secondo che vogliono i vosti [*sic.*] fisici e singularmente il vostro divino Ipocrate, dove tratta della natura del fanciullo [...], Gherardi da Prato, Giovanni: *Il paradiso degli Alberti*, ed. de Antonio Lanza. Roma: Salerno Editrice, 1975, IV [11], p. 213. La forma perdura en el *Quattrocento*, véase por ejemplo Niccoletto Vernia, *Quæstio est, an medicina nobilior atque præstantior sit iure civile*: «Quid dicam de secta rationalium, qua summi philosophi claruerunt, ut Pithagoras, Empedocles, Democritus, diuinus ille Hippo-

nico que fuera su uso, figura todavía como mascarón de proa del *De humani corporis fabrica* de Andrea Vesalio³⁵ o en el prefacio al libro primero de las *Controversiae* de Francisco Valesio³⁶.

En lo que respecta a la obsesión anatómica de Demócrito y su alejamiento querido de los abderitas, no nos encontramos con un caso de imitación directa, sino con la cultura de un lector informado sobre algunos de los textos apócrifos que iban ganando difusión entre círculos humanistas de toda Europa:

Y aquel famoso filósofo Demócrito, después de alcanzar de la medicina lo posible, aún no contento con esto se apartava de la conversación de los abderitanos y despedaçava los animales con sus mismas manos por les mirar las entrañas y entestinos, por saber de raíz el assiento y lugar de cualquiera enfermedad que los cuerpos pudiesen tener, haziendo anatomía de cualesquiera miembros³⁷.

El más importante de ellos es la carta que Hipócrates le dirige al tirano Damageto tras visitar al filósofo para curar su locura³⁸, misión de la que al final desiste por anunciarle la divinidad en sueños que no era su paciente el loco, sino la humanidad. La carta fue traducida al latín por Leon Battista Alberti³⁹ y Rinuccio d'Arezzo a mediados del siglo XV⁴⁰. La versión de

crates Chous, Diocles Carystius, Prassagoras, Herophilus, ...», en: Bruni, Leonardo (et al.): *La disputa delle arti nel Quattrocento*, ed. de Eugenio Garin. Firenze: Vallecchi, 1947, p. 115, ll. 23-5.

³⁵ «Præter cæteros diuini Hippocratis libros», Vesalio, Andreas: *Andreas Vesalii Bruxellensis, Scholæ medicorum Patauinae professoris, De humani corporis fabrica libri septem*. Basileæ: Ex officina Ioannis Oporini, 1543, fol. *2^r.

³⁶ Valesio, Francesco: *Los temas polémicos de la medicina renacentista: las Controversias (1556) de Francisco Vallés y la medicina renacentista*, ed. de José María López Piñero, trad. de Francisco Calero. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 79.

³⁷ Fol. a_{vi}^v; V: 346. S: 148.

³⁸ Rütten, Thomas: *Demokrit - lachender Philosoph und sanguinischer Melancholiker: Eine pseudohippokratische Geschichte*. Leiden/ Boston/ Köln: Brill, 1992.

³⁹ Bacchelli, Franco/ D'Ascia, Luca: «"Delusione" e "invenzione" nelle "Intercenali" di Leon Battista Alberti», en: Alberti, Leon Battista: *Intercenales*. Bologna: Pendragon, 2003, p. xxxi. Alberti menciona la carta en el libro I del *Theogenius*: «Apresso e' suoi cittadini Abderites Democrito, summo filosofo, era riputato stolto. Ancora si leggono le epistole per quale Ippocrate medico fu chiesto a medicarlo», ed. de Cecil Grayson, Bari: Laterza, 1966, y la recrea literariamente en el libro III del *Momo o Del príncipe*, ed. de Francisco Jarauta y Pedro Medina Reinón. Valencia: Consejo General de la Arquitectura Técnica de España/ Región de Murcia/ Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2002, pp. 121-122. Véase también Ficino, Marcello: *Platonic Theology*, ed. de James Hankins y William Bowen. Cambridge, MA: Harvard University, 2004, vol. IV, XIII, ii, pp. 158-159.

⁴⁰ Remito de nuevo al artículo de Kibre, *loc. cit.*, p. 291. La carta se publicó en la edición florentina de 1487, pero parece que, dado el éxito editorial, pasó a

d'Arezzo, impresa a caballo del siglo XV y XVI bajo el título *De insania Democriti philosophi*, presenta a Demócrito de la misma manera que lo hace Villalón, apartado del trato con los abderitas, riéndose del absurdo del mundo, dedicado al estudio y a la disección de los animales⁴¹. La popularidad del texto, y de Demócrito como caso clínico, aumentará exponencialmente con la inclusión del epistolario apócrifo en las traducciones latinas de M. Fabio Calvo, y de Janus Cornarius en el tomo segundo de las *Opera omnia* hipocráticas⁴². A partir de aquí, las referencias son innumerables, hasta el punto que Huarte de San Juan resume la carta en el *Examen de Ingenios* y Laurent Joubert la incorporará traducida al francés, como apéndice, a su *Tratado acerca de la risa*⁴³; incluso Bartolomé Leonardo de Argensola la convertirá, siguiendo la tónica de la epístola como medio diálogo, en una conversación entre Hipócrates y Damageto en su Demócrito⁴⁴. La figura de Demócrito como anatomista gozará igual-

darle título al volumen en la edición de 1500 de Augsburgo: *Epistolæ de insania Democrati (sic.)*, véase la nota siguiente.

⁴¹ «Hoc cum fecerat parum post assurgens cogitando deambulabat et animalium uisceribus inspectis», Ps.-Hipócrates: *De insania Democriti philosophi facetu[m] epistoliu[m] Hipocratis medici*, trad. de Rinutius Aretinus, [Augsburgo]: [s. e.], 1503, fol. a_{ii}^v.

⁴² Hipócrates (1525), *Hippocratis Coi medicorum omnium longe Principis, octoginta Volumina...*, ed. cit., pp. dxxvi-dxxix; Hipócrates (1554), *Hippocratis Coi Operum tomus secundus, Iano Cornario Medico Physico interprete*, loc. cit., pp. 621-635.

⁴³ Huarte de San Juan, Juan: *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. de Guillermo Serés. Madrid: Cátedra, 1989, pp. 207-208; Joubert, Laurent: *Tratado de la risa [Traité du ris, 1579]*, trad. de Julián Mateo Ballorca. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2002, pp. 179-186.

⁴⁴ Argensola, Bartolomé Lupercio de: «Demócrito. Diálogo entre Damageto e Hipócrates», en: *Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, coleccionadas e ilustradas por el Conde de la Viñaza*, ed. del Conde de la Viñaza. Madrid: Imprenta y fundición de M. Tello, Impresor de Cámara de S. M., 1889, vol. II, pp. 131-160. Dada la ubicuidad de la representación de Heráclito y Demócrito unidos al menos desde el siglo XV, existe un importante caudal de bibliografía al respecto. Sin afán de exhaustividad, pueden consultarse Wind, Edgar: «El Demócrito cristiano», en: Anderson, Jaynie (ed.): *La elocuencia de los símbolos. Estudios sobre arte humanista*, trad. de Luis Millán. Madrid: Alianza, 1993 (1937), pp. 133-136; id.: *Misterios paganos del Renacimiento*, trad. de Javier Sánchez García-Gutiérrez. Madrid: Alianza, 1998, pp. 59-60; Kiblansky, Raymond/Panofsky, Erwin/Saxl, Fritz: *Saturn and Melancholy. Studies in the History of Natural Philosophy, Religion, and Art*, Nedeln - Liechtenstein: Kraus Reprint, 1974, pp. 89-90, p. 227, n. 33; García Gómez, Ángel María: *The Legend of the Laughing Philosopher and its Presence in Spanish Literature*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1984; Egido Martínez, Aurora: «Heráclito y Demócrito. Imágenes de la mezcla tragicómica», en: Strosetzki, Christoph (ed.): *Studia Hispanica. Teatro español del Siglo de Oro. Teoría y práctica*. Madrid/ Frankfurt am Main: Iberoamericana/ Vervuert, 1998, pp. 68-101; Zatta, Claudia: «Democritus and Folly: The Two Wise Fools», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, LXIII, 3 (2001), pp. 533-549; Field, Arthur: «The Platonic Academy of Florence», en: Allen,

mente de gran popularidad, llegando a la *Zootomia Democritæa* (1645) de Marcus Aurelius Severinus, donde la imagen con que arranca, un Demócrito «inter occisa corpora multarum animantium»⁴⁵, vertebrará toda su estructura. Además de esta tradición directa, se encuentran semblanzas similares a la ofrecida aquí por Villalón ya en el *Quattrocento*, por ejemplo en Leon Battista Alberti o Marsilio Ficino⁴⁶.

DE LOS THEÓLOGOS

En el caso de san Jerónimo, se produce una interesante confusión que parece derivar, paradójicamente, del uso de fuentes no mediadas:

Y si sant Hierónimo se fue al desierto de Palestina por se apartar de la conversación y negocios, y desamparó al Papa Dámaso por poder mejor entender en la lección de la Sagrada Escritura puesto en la penitencia, y teniéndose por indigno de leer ni entender de Dios sin tenerle primero en sí, tomava la piedra en sus manos —como lo escribe a Eustoquio—, y dávase con ella en los pechos, hiriéndose fuertemente hasta que sentía que Jesuchristo estava en él⁴⁷.

Villalón confunde dos momentos distintos. La biografía de san Jerónimo se divide en una primera estancia en Roma bajo la tutoría de Elio Donato, su retiro eremítico a Calcis de Belos (Siria), el retorno a Roma al servicio del Papa Dámaso, la peregrinación a Siria y el definitivo retiro monástico a Belén (Palestina). La confusión del primer retiro a Siria, cuando tiene lugar la escena relatada, y el segundo puede haber venido motivada por la lectura directa de la *Epístola a Eustoquio* —XXII, 7— donde la alusión a Roma se refiere a la primera estancia, no a la segunda. Quizás no le hubiera ayudado excesivamente una con-

Michael J. B./ Rees, Valery/ Davies, Martin (eds.): *Marsilio Ficino: His Theology, his Philosophy, his Legacy*. Leiden/ Boston/ Köln: Brill, 2002, pp. 372-374; etc.

⁴⁵ Perilli, Lorenzo: «Democritus, Zoology and the Physicians», en: Brancacci, Aldo/ Morel, Pierre-Marie (eds.): *Democritus: Science, the Arts, and the Care of the Soul. Proceedings of the International Colloquium on Democritus (Paris, 18-20 September 2003)*. Leiden/ Boston: Brill, 2007, p. 144.

⁴⁶ Alberti, Leon Battista: *Momus*, ed. de Virginia Brown y Sarah Knight, trad. de Sarah Knight. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2003, III, 15, p. 212; Ficino, Marsilio: *Platonic Theology. Volume 4. Books XII-XIV*, ed. de James Hankins y William Bowen, trad. de Michael J. B. Allen. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2004, XIII, II, 30, p. 158.

⁴⁷ Fol. a.vii^r; V: 349. S: 147.

sulta de los *Exempla* de Sabellico⁴⁸, pero sí de la *Vita Hieronymi* de Erasmo⁴⁹ o del bastante anterior *Pro sancto Hieronymo* de Pier Paolo Vergerio, que en el tercer sermón ya había delimitado con claridad los momentos vitales del santo:

Este santo excepcional practicó todo tipo de vida digna de alabarse: la apostólica de Roma, donde, muerto el pontífice, por todos se le consideraba digno del sumo sacerdocio; la eremítica en el desierto, como establecen los anacoretas; en Belén, la cenobítica; en todos lados santísima y agradable a Dios⁵⁰.

No puede descartarse que el *lapsus* fuera sintomático. El santo abandona el centro del poder papal a la búsqueda de la comprensión desnuda del texto bíblico, adaptable, a su manera, al ideal de la *deuotio moderna*. Sus representaciones iconográficas y pictóricas basculan entre los dos retiros⁵¹ bien delimitados por el arte de Durero: la primera lo muestra como un eremita harapiendo, acompañado de un león semidurmiente, sosteniendo una piedra en su mano derecha; la segunda como un estudioso recogido en su celda, acompañado de un perro que reposa a sus pies y el león semidurmiente en primer plano. A ambos se suma la apócrifa presentación cardenalicia de Jerónimo desde el siglo XV⁵². Obviando esta última, el censo de ambos retiros dista de ser equilibrado: del periodo comprendido entre 1400 y 1600 sobreviven 558 ejemplos del Jerónimo penitente por con-

⁴⁸ Sabellico, Maro Antonio Coccio: *Marci Antonii Coccii Sabellici Exemplorum libri decem, ordine elegantia et utilitate praestantissimi*. [Argentorat]: [Matthias Schürerius Helvetensis], 1509, II, i, fol. xiv.

⁴⁹ Erasmus, Desiderius: *Eximii doctoris Hieronymi Stridonensis uita, ex ipsius potissimum literis contexta per Desyderium Erasmus Roterodamum*. Ex inclyta Basilea: [apud Ioannem Frobenium], 1519, pp. 20-21.

⁵⁰ Vergerio, Pierpaolo: *Pierpaolo Vergerio the Elder and Saint Jerome. An Edition and Translation of Sermones pro Sancto Hieronymo*, ed. de John M. MacManamon. Tempe, AZ: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 1999, p. 154. En el sermón IV —p. 166—, reproduce el pasaje de la *Epistola* donde Jerónimo rememora las penalidades de la vida en el desierto.

⁵¹ Price, David Hotchkiss: *Albrecht Dürer's Renaissance. Humanism, Reformation, and the Art of Faith*. Ann Arbor, MI: The University of Michigan Press, 2003, pp. 194-224; Williams, Megan Hale: *The Monk and the Book. Jerome and the Making of Christian Scholarship*. Chicago & London: The University of Chicago Press, 2006, pp. 1-4.

⁵² Erasmo será contundente: «cum illis temporibus ne nomen cardinalis rear [sic.] auditum fuisse», *Eximii doctoris Hieronymi Stridonensis uita*, ed. cit., p. 28. Para una inserción magnífica de esta imagen del santo en la tradición iconográfica, véase Pabel, Hilmar M.: *Herculean Labours. Erasmus and the Editing of St. Jerome's Letters in the Renaissance*. Leiden / Boston: Brill, 2008, pp. 230-245.

traposición a los 133 del Jerónimo recogido en su estudio⁵³. Aquí se fusiona, por tanto, la faceta doctrinal, polémica y agónica del santo con la cultura cristiana y la pagana, con el argumento de pobreza y abandono de bienes terrenos encarnado en los teólogos de, por así decir, la «época heroica» de la patrística.

La célebre automutilación de Orígenes, que sigue inmediatamente al *secessus* de san Jerónimo, puede provenir de un buen número de textos. El acto lo condenará su protagonista años después en los *Comentarios al Evangelio según san Mateo*⁵⁴. La anécdota, popularísima por lo demás, la recoge Eusebio de Cesarea en la *Ecclesiastica historia* —VI, viii, 1-3—, donde rechazará y disculpará la acción por ser fruto de una mente inmadura y juvenil. Rufino de Aquilea, el traductor latino de Eusebio, ampliará el capítulo con la adición de nuevos materiales, como la reprimenda de Demetrio a Orígenes y la consiguiente justificación de éste⁵⁵. Villalón, por su familiaridad con la obra, conocería sin duda la breve semblanza de Maffei y, con mucha menor probabilidad, la biografía que le dedica Erasmo al teólogo alejandrino⁵⁶.

La elección de Orígenes y Jerónimo como modelos no parece, por lo demás, casual. Aunque en ambos casos se opte por presentarlos como muestras radicales del abandono de lo terreno, se trata de los Padres que buscan con mayor intensidad poner al servicio de la fe la erudición pagana. Son además dos modelos a los que Erasmo siente gran apego, en el caso de Orígenes por su relación desprejuiciada con las fuentes paganas y por la claridad con la que vincula espiritualidad y exégesis⁵⁷.

⁵³ El recuento es de Rice Jr., Eugene F.: *Saint Jerome in the Renaissance*. Baltimore/ London: The Johns Hopkins University Press, 1985, p. 104.

⁵⁴ XV, 3. *Patrologia Græca* XIII, 1257.

⁵⁵ Eusebio (et al.): *Autores Historiæ Ecclesiasticæ. Eusebij Pamphili Cæsariensis episcopi libri XI, Ruffino interprete. Ruffino presbyteri Aquileiensis libri II. Item ex Theodorito Episcopo Cyrensi, Sozomeno & Socrate Constatinopolitano libri XII uersi ab Epiphano Scholastico, adbreuiati per Cassiodorum Senatorem, unde illis Tripartitæ historiæ uocabulum. Omnia recognita ad antiqua exemplaria Latina per Beatum Rhenanum. His accesserunt Nicephori Ecclesiastica historia, incerto interprete. Victoris Episcopi libri III De persecutione Vuandalica. Theodoriti libri V. nuper ab Ioachino Camerario latinitate donati*, ed. Beatus Rhenanus. Basileæ: Froben, 1544, VI, vi, pp. 133-134.

⁵⁶ Maffei, Raffaele: *Commentariorum...*, ed. cit, VI, vi, fol. 203^v; Erasmus, Desiderius: «Des. Erasmi Roterodami De vita, phrasi, docendi ratione, et operibus Origenis, cum singulorum librorum censuris», en: *Origenis adamantii eximii scripturarum interpretis opera, quae quidem extant omnia...* Apud inclytam Basileam: Ex officina Frobeniana, 1536, fols. a5^v-a6^r.

⁵⁷ Véase sobre este particular Godin, André: *Erasme, lecteur d'Origène*. Genève: Droz, 1982, pp. 242-245.

DE LOS ARCHITECTOS

Tras las sección dedicada a los filósofos y a los teólogos, Alberto desplaza su discurso al dominio de las artes mecánicas⁵⁸, comenzando por la arquitectura. Predomina aquí un modelo de imitación compuesta basado en Raffaele Maffei y Ravisius Textor, a pesar de que, como sucede en el caso siguiente, se cite a Plinio como la fuente en la nota marginal:

[1.] Aquel excelente varón Demócrates cercó de muro inexpugnable la ciudad de Alexandría. Y Spíntaro, y Agánides, y Tróphimo edificaron aquel tan admirable templo de Apolo en Delphos. [3.] Ctesipho edificó en Épheso aquel memorable templo de Diana, de artificio maravilloso, en dozientos y veynte años, de espensas de toda la Asia. Otros dizen que fue el que le hizo Archiphrón, y que tenía ciento y veynte y siete columnas de a sesenta pies de alto, de las cuales las treynta y seys eran de maravilloso artificio labradas, que cada Rey de los que sucedían hazía la suya. [4.] Y Meleágeno, el que edificó el sagrario de Minerva en Priena. [5.] Y Scopas y Bríaxis y Thinotes y Leochares todos juntos esculpieron aquel admirable sepulcro de Artemisa, en Caria. A la parte del Oriente labró

[1.] Maffei, *Commentariorum urbanorum octo & triginta libri*: «tum præcipue Democrates, qui Alexandriam est metatus. Spintharis Corinthius» <«...Trophonius & Agamedes templum Delphicum facientes...»>, Maffei, 1530, fol. 370^v o «...Trophonius quoque, et Agamedes dum aedificato apud Delphos Apollini templo, deum mercedem laboris postulassent, quodque homini esset utilissimum, paulo post itidem mortui inventi sunt...», *Officina* [1560: I, 85]> «qui templum Delphicum construxit» [1530: 330^r].

[2.] Ravisius Textor, *Officina*: «Templum Dianæ Ephesiæ factum est a tota Asia ducentis & uiginti annis [...] Columnæ in eo centum uigintiseptem a singulis regibus factæ, ex quibus xxxvi erant cælatae. Operi præfuit Ctesiphon» [1560: II, 250].

⁵⁸ La posición de la escultura, la pintura y la arquitectura como artes mecánicas no permanece fija durante el Renacimiento, sino que existe una honda polémica sobre si éstas, por su clara relación con la música, la geometría y la aritmética, debían aparejarse con las artes liberales, postura que parece la de Villalón a pesar de nombrarlas «máquinas» —«Podemos traer muchos que en la pintura, en la arquitectura y música, y en otras cualesquiera máchinas, exceden a los antiguos sin comparación», fol. b_{viii}^v. V: 380; S: 168—. Ya Alberti propone la nomenclatura para la arquitectura de «ciencia» y establece claramente la relación entre pintura y retórica que se suma al tópico del «ut pictura poesis» horaciano.

Scopas; a la del Septentrión, Briaxis; a la del Mediodía, Thimoteo; a la del Occidente, Leochares. Y aunque Artemisa murió antes que se acabase, no cesaron por eso los oficiales, por solo el interés propio de su gloria.

Fol. a_{viii}^v; V: 350-1; S: 147-8.

[3.] Maffei, *loc. cit.*: «Meleagines fanum Mineruæ Prieneæ».

[4.] Ravisius Textor, *Officina*: «Ipsum [el templo] ab oriente cœlavit Scopas, a septentrione Briax, a meridie Timotheus, ab occasu Leocares. Regina opere nondum absoluto concessit fati, artifices tamen non recesserunt nisi eo consummato» [1560: II, 250].

Puede observarse que en el primer pasaje se ha incorporado, como es habitual en el método de composición, a Agamedes —o Agaménides— y a Trofonio, tomándolos de otros lugares de la misma obra para ampliar el listado de arquitectos. La razón para la inclusión proviene sin duda de su carácter legendario y popularidad: los dos constructores, tras haber restaurado el templo de Apolo, pidieron al dios una pequeña recompensa, aquello que considerara más conveniente al hombre, de manera que Apolo los hizo caer en el sueño de la muerte. En el segundo, descarto a Plinio como fuente⁵⁹ por dos razones: la primera es la diferencia del tiempo asignado a la edificación del templo, aunque depende de la tradición textual de la misma *Naturalis Historia*, y la segunda, ya determinante, la variación del nombre «Ctesipho», presente en Maffei⁶⁰ pero no en Plinio, que habla sin duda de la mediación de las enciclopedias renacentistas mencionadas, como demuestra la corrección posterior de Villalón en el *Scholástico*⁶¹.

Las siete maravillas de la antigüedad plantean otro caso de especial interés por lo particular de la fuente:

[1.] El primero es en Egipto, la ciudad de Tebas, de grandeza nunca oída, que se lee tener el muro cien puertas de excelente arte labradas, cada una de di-

[1.] Gregorio Nacianceno, *De VII mundi spectaculis*: «Primum quidem mundi spectaculum habetur Thebae magna civitas in Egipto, non ut quæ in Grecia VII. portas

⁵⁹ Todo el pasaje aparece acompañado por la nota marginal «Plin., libro 36, cap. 14». Este fragmento en concreto, en *Nat. Hist.* XXXVI, XXI, 95: «Graecae magnificentiae vera admiratio exstat templum Ephesiae Dianae cxx annis factum a tota Asia, [...] columnae cxxvii a singulis regibus factae [...] ex iis xxxvi caelatae, una a Scopa. Operi praefuit Chersiphron».

⁶⁰ Maffei, *Commentariorum...*, ed. cit., fol. 330^r.

⁶¹ Cristóbal de Villalón (1997), *El Scholástico*, ed. cit., IV, xv, p. 316.

ferente labor. El segundo es el muro de la ciudad de Babilonia, hecho de ladrillo por arte maravillosa. El tercero era aquel admirable sepulchro que Artemisa hizo a su marido Mausolo, en la excelencia del cual edificio procuró mostrar lo mucho que amó a su marido cuando vivi6. El cuarto eran las pirámides de Egipto, cuya obra sobrepujava a cualquiera otra hecha por manos de hombres, de la cual dize Diodoro Sículo que le faltan palabras con que los encarescer. El quinto es el Coloso de Rhodas, que era la ymagen del Sol, del cual dize Suydas historiador que se llamó Coloso por razón de su artífice, que assí se llamó, y otros dizen que fue Chares Lydo, discípulo de Lisipo. El sexto era el Capitolio romano, cuyas reliquias vemos oy por expetáculo admirable. [2.] El séptimo son las Thermas dioclecianas, de las cuales se nos muestran agora en Roma admirables reliquias junto al templo de sancta Susaña. También contavan entre estos al Menphis y el templo de Júpiter Ammón en Egipto.

Fol. a_{viii}^r; V: 352-3; S: 148-9.

habentes, sed centiporte menibus munitè conspicuis et admirandis. Secundum vero Babylonie muri, quos Semiramis cum cocto lapide et bitumine condidit [...]. Tertium quidem egregium illud in Karia sepulcrum, quod Mausolus, ejusdem loci dominus, maximum variumque in sculpturis ac omni ex parte ornatissimum sibi ipsi dicaverat. Quartum autem Pyramides, ædificia ingentia quædam [in] Ægypto <...>. Quintum nobilissimus quidem ille in Rhodo colossus, idolum Apollinis omnium maximum [...] <<Artifex fuit Chares Lyndius Lysippi discipulus [...]. Ab hoc colosso Rhodij uocantur Colossenses, & Rhodos Colossicola>>, Ravisius Textor, *Officina*, cit., II, 250-1>. Sextum preterea in mundo spectaculum Capitolinum Rome prestiterat», trad. de Ciriaco De Ancona, ed. de H. Omont, «Les sept merveilles du monde au Moyen Âge», *Bibliothèque de l'École des Chartes* XLIII (1882), pp. 40-59.

[2.] Magister Gregorius, *Mirabilia Romæ*, «De Thermis»: «Therme dicuntur palatia magna habentia maximas cryptas sub terra [...] quod in thermis Diocletiani videri potest ante sanctam Susannam», Magister Gregorium: *Mirabilia Romæ. E codicibus Vaticanis emendata*, ed. de Gustavus Parthey, Berolini: In aedibus FridERICI Nicolai (A. Effert & L. Lindtner), 1869, VIII, pp. 13-19.

Donde se reproducen, con ampliaciones y recortes mínimos, las seis primeras maravillas del Nacienceno. Se trata en verdad de una elección atípica que probablemente Villalón encontrara en algún volumen facticio, dada la brevedad del opúsculo y la moderada fortuna de la traducción cuatrocentista al latín de Ciriaco de Ancona⁶². Se aleja, por tanto, de los listados de Ricchieri, de Ravisius Textor y del catálogo elegido por autores posteriores como Mexía en la *Silva* o el suyo mismo en el *Scholástico*⁶³. La última maravilla parece tomada al azar de los *Mirabilia Romæ*, descripción bajomedieval de los monumentos de la ciudad que servía de guía a los viajeros y peregrinos y que fue profusamente impresa durante los siglos XV y XVI⁶⁴; o tal vez de la exaltada descripción que de las Termas dioclecianas presenta Biondo Flavio⁶⁵. La referencia a otras maravillas es tradicional, y obligada, en las obras renacentistas que ofrecen un listado, y en nuestro caso guardan clara afinidad con el capítulo siguiente de Textor⁶⁶.

⁶² Kristeller, Paul Oskar: *Iter Italicum: A finding list of uncatalogued or incompletely catalogued humanistic manuscripts of the Renaissance in Italian and other libraries*. Leiden/ New York: Brill, 1963, vol. II, p. 308, p. 429; vol. VI, p. 287, etc. Way, Agnes Clare: «Gregorius Nazianzenus», en: Kristeller, Paul Oskar/ Cranz, F. Edward (eds.): *Catalogus translationum et commentariorum*. Washington, D. C.: The Catholic University of America Press, 1971, vol. II, pp. 61-62 e id. (1976), «addenda et corrigenda», *ibid.*, vol. III, pp. 414-415. Para los problemas de atribución del poema, véase Cortesi, Mariarosa/ Maltese, Enrico V.: «Ciriaco d'Ancona e il *De virtutibus* pseudoaristotelico», *Studi medievali*, XXXIII (1992), pp. 133-164; iid.: «Ciriaco traduttore dal greco», en: Paci, Gianfranco/ Sconocchia, Sergio (eds.): *Ciriaco d'Ancona e la cultura antiquaria dell'Umanesimo*. Reggio Emilia: Diabasis, 1998, pp. 201-215, esp. p. 202.

⁶³ Ricchieri, Lodovico: *Lodovici Caelii Rhodigini Lectionum antiquarum libri XVI*. Apud inelytam Basileam: Frobenianis excusi typis XII, 1517, XXXVIII, p. 641: i. Obelisco de Semíramis, ii. Templo de Diana en Éfeso, iii. Mausoleo, iv. Coloso de Rodas, v. Estatua de Júpiter Olímpico, vi. Murallas de Babilonia, vii. Pirámides de Egipto; *Officina*, ed. cit., II, pp. 248-251. i. Pirámides, ii. Torre de Pharos, iii. Murallas de Babilonia, iv. Templo de Diana en Éfeso, v. Mausoleo, vi. Coloso de Rodas, vii. Estatua de Júpiter Olímpico; Mexía, Pedro: *Silva de varia lección*, ed. de Isaías Lerner. Madrid: Castalia, 2003, III, 32-3, pp. 714-729; Cristóbal de Villalón (1997), *El Scholástico*, ed. cit., IV, I, p. 238.

⁶⁴ Pedro de Urdemalas despacha: «desta [de Roma] poco hay que decir, porque un libro anda escrito que pone las maravillas de Roma», Anónimo: *Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas)*, ed. de Fernando G. Salinero. Madrid: Cátedra, 2000, XIII, p. 342.

⁶⁵ Flavius Forliuensis, Blondus: *Biondo Flavii Forliuensis De Roma instaurata libri tres Ad Eugenium IIII pontificem maximum [...]. De Italia Illustrata opus [...]. De gestis Venetorum ad Franciscum Foscari senerissimum ducem, inelytumque Senatium, ceterosque Venetæ Reipublicæ Patritios*. [Venetiis]: [Gregorio de Gregori], 1510, I, ciiii, fol. 13v.

⁶⁶ «Ædificia sumptuosa», II, 254 y 251, respectivamente.

Igualmente interesantes son las referencias a Puzol y a Roma, dado que demuestran, de nuevo, un conocimiento al menos indirecto de dos obras con cierto carácter exótico:

Vean a Puzol y la gruta de Nápoles, y el Coliseo de Roma y el Septizonio que hizo Severo, y el aguja que está cabe sant Pedro, que según dizen fue traída por la mar de Egypto y subida al Vaticano y enhestada sobre otra que está debajo, y sabemos que el Papa Sixto dava mil ducados por cada passo que se la llevassen hasta ponerla en la Plaça de sant Pedro, y no ovo quien lo osasse comprehender⁶⁷.

«Puzol» es la forma castellana para la ciudad y el cabo de Pozzuoli —*Puteolum*—, en la región de Campania, a unos diez kilómetros de Nápoles. Famoso por su paisaje y por sus cualidades termales, fue destino predilecto de los patricios romanos y puerto de gran importancia para la capital del Imperio. Probablemente Villalón se refiera a la gruta de Posilipo —*Grotta di Posilipo* o *Grotta Cocceia*—, una impresionante obra de ingeniería que atravesaba todo el monte para el transporte de mercancías de Roma⁶⁸. Pero la zona posee además un denso transfondo literario: en el lago Averno, cerca de las fumarolas —*Solfarata*— sitúa Virgilio la entrada del Infierno y en el monte Posilipo, contiguo al templo de Apolo, la guarida de la sibila Deífobe, que guió a Eneas a través del Hades⁶⁹. Virgilio compuso allí las *Bucólicas* y la *Eneida*, como recordará Elio Donato en su biografía⁷⁰, y en su cumbre fue inhumado. La villa Lucullus, famosa junto a Tusculum por recrear Cicerón en ellas la Academia, se encontraba en Pozzuoli y desde allí remite el Arpínate un buen número de epístolas a Ático. Generaciones de humanistas italianos como Boccaccio, Salutati, Biondo, Pontano, Sannazaro o

⁶⁷ Fol. a_{viii}^v. V: 353-4. S: 149-50.

⁶⁸ Véase el relato un siglo posterior a nuestra obra de Suárez de Figueroa, Cristóbal: *El pasajero. Volumen 1*, ed. de M^a Isabel López Bascuñana. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988, p. 103. Es región conocida y citada por españoles del siglo XVI: Anónimo: *Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas)*, ed. de Fernando de G. Salinero. Madrid: Cátedra, 2000, canto xiii, p. 351; Sosa, Francisco de: «Endecálogo contra "Antoniana Margarita"», en: Cátedra García, Pedro (ed.): *Diálogos españoles del Renacimiento*, loc. cit., p. 554; Huarte de San Juan, *Examen de ingenios...*, ed. cit., p. 694; etc. De su papel como destino turístico para clases acomodadas de toda Europa, aún en el siglo XIX, hablará Pedro Antonio de Alarcón —*De Madrid a Nápoles: pasando por París...* Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, 1861, pp. 621-622—, describiendo el lugar de manera memorable.

⁶⁹ *Eneida* VI.

⁷⁰ «Partim in Sicelia, partim in Campania», Donato, Elio: *Vita Virgili*, en: Virgilio Marón, Publio: *P. V. Maronis Opera*. [Venetiis]: per Ioannem de Vienna, 1476, fol. a4r.

Castiglione recuperarán la fama literaria del territorio⁷¹. De la importancia de sus baños termales, de su belleza y de las maravillas que menciona Villalón, habla también un opúsculo del primer *Quattrocento*, los *Mirabilia Puteolorum* que Francesco Griffolini dedica a Eneas Silvio Piccolomini⁷², donde se encarece cada uno de sus lugares con las fuentes clásicas que lo mencionan —se edita críticamente el espacio, por así decirlo— catalogando algunas grutas: de la Sibila Cumana, la Cripta Tragomara, etc., a las que se suma la improbable torre de Pharos⁷³.

La noticia sobre la oferta de Sixto IV de mil ducados para el transporte del obelisco parece provenir de una fuente oral⁷⁴, puesto que ni en las biografías papales a las que Villalón pudo haber tenido acceso, ni otros textos relacionados hacen mención de la anécdota. Es cierto que Nicolás V ya había contemplado la idea de moverlo desde el flanco sur de la *basilica vecchia* a la plaza renovada. La idea fue contemplada asimismo por Pablo II, que se lo propuso a Bastiano da Sangallo, y que desestimó el proyecto por irrealizable, como igualmente lo rechazó Miguel Ángel, por los costes y la posibilidad de quebrar la piedra, cuando Pablo III le planteó el proyecto⁷⁵. Para los humanistas italianos del *Quattrocento*, fue materia frecuente de debate las

⁷¹ Boccaccio, Giovanni: *Los quince libros de la Genealogía de los dioses paganos*, trad. de María Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias. Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2007, XIV, XIX, p. 656; Salutati, Coluccius: *De laboribus Herculis*, ed. de B. L. Ullmann. Turici: In aedibus Thesauri Mundi, 1951, IV, I, iii, pp. 1-9; Biondo, Flavio (1510): *Italia Illustrata*, «Regio tertia decima, Campania», en: *De Roma instaurata...*, ed. cit., fols. oo_{ii}^r y pp_{ii}^v-q_i^r; la villa de Pontano, Patulcis, se encontraba cerca del sepulcro de Virgilio en Posilipo, zona que llamará deliciosamente «ruris delitiae Maroniani»; Pontano, Giovanni G.: *Baiae*, ed. de Rodney G. Dennis. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2006, 24, v. 13, p. 150; Sannazaro —«i aquel por quien Sebeto alça la frente/ con guirnaldas hermosas y corales,/ do Pausílipo al mar airado siente», dirá Herrera, Fernando de: *Poesía castellana original completa*, ed. de Cristóbal Cuevas. Madrid: Cátedra, 1985, Elegía IIX, vv. 22-4, p. 698—; o Castiglione (1994), *El cortesano*, ed. cit., IV, 36, p. 489; por traer algunos ejemplos.

⁷² Griffolinus Aretinus, Franciscus: *[Mirabilia Puteolorum] Libellus de mirabilibus Ciuitatis Puteolorum et locorum vicinorum: ac de nominibus virtutibusque balneorum ibidem existentium, et primo ponitur epistola clarissimi Francisci Aretini ad Pium pontificem maximum, cui prius Eneas de Piccolominibus nomen erat*. [in Ciuitate Neapolis]: per Arnaldus de Bruxella, 1475.

⁷³ Sobre la invención medieval y su fortuna posterior, D'Amato, Jean: «The "Turris Pharo" at Capo Miseno: A Monument of Medieval Scholarship», *Viator*, XXVII (1996), pp. 215-226.

⁷⁴ Es el único uso de un «sabemos» en el opúsculo, frente al habitual «leemos» cuando se refiere a una obra literaria.

⁷⁵ Ostrow, Steven F.: «The Counter-Reformation and the End of the Century», en: Hall, Marcia B. (ed.): *Rome*. Cambridge/ New York: Cambridge University Press, 2005, p. 282b.

dimensiones, la manera óptima para su transporte y el diseño de los soportes del obelisco vaticano⁷⁶, cuyo nombre popular de aguja ya se encuentra en los *Mirabilia Romæ*⁷⁷. No fue trasladado ni coronado con una cruz hasta octubre de 1587⁷⁸, bajo el pontificado de Sixto V, lo que supuso un fenomenal trabajo de ingeniería, como muestran los famosos grabados del *Della transportatione dell'obelisco Vaticano* de Domenico Fontana, el arquitecto e ingeniero encargado de la proeza, que tendrían su contrapartida satírica realizada por grabadores holandeses⁷⁹.

DE LOS MÚSICOS

En la recreación de la pintura y de la escultura, Villalón se limita a seguir a Plinio, aunque trufándolo con interpolaciones de Plutarco, Maffei, Textor y Erasmo, de manera que los obvio en estas páginas por seguir un esquema similar al ya visto. En lo tocante a los músicos, si bien se recurre con asiduidad al *De musica* atribuido a Plutarco durante el Renacimiento, hay al menos una excepción que se encuentra en la referencia a Aquiles:

⁷⁶ Curran, Brian Anthony / Grafton, Anthony Thomas: «A Fifteenth-Century Site Report on the Vatican Obelisk [Angelo Decembrio, *De politia literaria*, caput LV (Biblioteca Apostolica Vaticana. MS Vat. lat. 1794, ff. 137v-9v)]», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, LVIII (1995), pp. 234-248.

⁷⁷ «Memoria Cæsaris, id est agulia, ubi splendide cinis eius in suo sarcofago», Magister Gregorius: *Mirabilia Romæ. E codicibus Vaticanis emendata*, ed. de Gustavus Parthey. Berolini: In aedibus Friderici Nicolai (A. Effert & L. Lindtner), 1869, 14, p. 15. La denominación es herencia, quizá, de la denominación de los obeliscos de Heliópolis y Alejandría en la literatura árabe medieval como «mesalat far'un» (las agujas del faraón) —Curran, Brian Anthony / Grafton, Anthony Thomas (et al.): *Obelisk. A History*. Cambridge, MA: The Burndy Library, 2009, p. 61—. La obra es la fuente más popular para la leyenda de que contenía las cenizas de Julio César, que es repetida por Decembrio —Decembrio, Angelo Camillo: *De politia litteraria*, ed. de Norbert Witten. München/Leipzig: K. G. Saur, 2002, V, lv, p. 381, que remite a su vez a la *Roma instaurata* (ed. cit., fol. 7^v) de Flavio Biondo— y que aún se encuentra en Cervantes —*Quijote* II, 8— o en «La fantasma de Valencia» de Castillo Solórzano —Castillo Solórzano, Alonso de: *Tardes entretenidas*, ed. de Patrizia Campana. Barcelona: Montesinos, 1992, p. 123—; aunque a veces se sustituía por las de Rómulo y Remo, como quiere Rampín en la Lozana: Delicado, Francisco: *La lozana andaluza*, ed. de Jacques Joset y Folke Gernert. Barcelona: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles/ Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, 2007, pp. 68-69.

⁷⁸ Allen, Don Cameron: *Mysteriously Meant. The Rediscovery of Pagan Symbolism and Allegorical Interpretation in the Renaissance*. Baltimore/ London: The Johns Hopkins Press, 1970, pp. 111-112.

⁷⁹ Sawyer, Andrew: «Medium and Message. Political Prints in the Dutch Republic, 1568-1632», en: Pollmann, Judith/ Spicer, Andrew (eds.): *Public Opinion and Changing Identities in the Early Modern Netherlands. Essays in Honour of Alastair Duke*. Leiden/ Boston: Brill, 2007, p. 180.

Escribire Homero de aquel músico Chirón, maestro de Achilles, que hazía hablar la vihuela con tanta dulçura y armonía, que muchas vezes incitava a Achilles a las armas, y otras vezes le sossegava la brabeza y furor⁸⁰.

Aquí la fuente parece, de nuevo, Textor⁸¹, ya que la versión latina de Valgulio del *De musica* de Plutarco no parece apoyar suficientemente el texto de Villalón: en ningún momento de la *Ilíada* Quirón calma o solivianta los ánimos de Aquiles con la música, si bien es cierto que el héroe la practica en varios pasajes. Ir más allá, es decir, que lo que tenemos ante nosotros es una lectura de los *Deipnosophistas*⁸² de Ateneo combinada con la amplia digresión en los *Heroikos* de Filóstrato sobre la educación del héroe⁸³, parece excesivo; pero es igualmente cierto que la reaparición de la anécdota mutilada en el *Scholástico* apoya, precisamente, la consulta puntual de una fuente inusitada a la que Villalón podría no haber tenido acceso de nuevo⁸⁴.

⁸⁰ Fols. b_i^v - b_{ii}^r. V: 358. S: 153.

⁸¹ Ravisius Textor, *Officina*, ed. cit., II, p. 104: «Fortissimus Græcorum Achilles musicis cantibus, oblectabatur adeo, ut e Chirone Thessalo harmoniam lyricam uoluerit edoceri, qua emergentes animi curas discutere, & pristinae serenitati restituere se sibi posset».

⁸² Ateneo, *Deipnosophistae*, XIV, 19, que remite a *Ilíada* IX, 182-196. Este uso directo de Ateneo —dado que la primera traducción latina es la de Natale Conti—, supondría que la postura hasta ahora sobre los limitados conocimientos de griego de Villalón —Kiger, Jean Moore: «The Extent and Nature of the Use of Classical Sources in Villalón's *El Scholástico*», *Renaissance Quarterly*, XXXVI, 3 (1983), pp. 387-389— debe ser revisada.

⁸³ Allí —Filóstrato, Flavius: *Flavius Philostratus: Heroikos*, ed. de Ludo de Lannoy, trad. de Jennifer K. Berenson Maclean y Ellen Bradshaw Aitken. Atlanta, GA: Society of Biblical Literature, 2001, XLIV, 5 - LVII, 17, pp. 134-179 y, en especial XLV, 5-7, pp. 136-139— hay una amplia exposición sobre la educación musical de Aquiles y se desarrolla cómo Quirón le enseñó música para controlar su carácter. Hasta tal punto le impactó su educación musical al héroe, que ofreció sacrificios a Calíope pidiendo que le concediera destreza musical e inspiración poética, petición que fue respondida por la musa en sueños, diciéndole que los hados aconsejaban que se diera a la guerra y que ella enviaría a quien cantara sus hazañas, i. e., Homero. En la *Aquileida* —I, 183-194— de Estacio, Aquiles calma la ira de su madre a través de la lira. Por lo demás, Villalón en el *Scholástico* —ed. cit., pp. 89-90, n. 10, p. 134, n. 129, p. 135, n. 130 y p. 157n175— demuestra un cierto conocimiento de otros textos de Filóstrato. Pudo haber conocido los *Heroikos* en la traducción de Stephanus Niger publicada en Milán en 1517, véase Parks, George B.: «Pausanias», en: Kristeller, Paul Oskar/ Cranz, Ferdinand Edward (eds.): *Catalogus translationum et commentariorum. Medieval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*. Washington, D. C.: The Catholic University of America Press, 1971, p. 215b.

⁸⁴ «Así, se lee que la primera doctrina que el sabio Chirón, maestro de Achilles, enseñó a su buen discípulo en la juventud fue la música. Alexandre se incitaba con ella a la guerra, y otras vezes le aplacaba el espíritu y dexaba armas», C. de Villalón (1997), *El Scholástico*, ed. cit., IV, XIII, p. 307.

No es, con todo, el único pasaje en donde optar por la lectura plutarquea de Villalón plantea problemas. Veamos otro de ellos:

¿Qué os diré de la música que alcançó Dionisio, maestro de Epaminondas? ¿Y de la de Heráclido, inventor de la música de bozes? ¿Y de Lino, inventor de la vihuela, el cual dizen ser hijo de Apolo, por ser tan gran músico?⁸⁵

Sobre Dionisio de Tebas, la fuente más cercana parece ser Cornelio Nepote, de donde se extrae que fue un músico afamado al comparársele con Damón y Lampro⁸⁶. La importancia de la referencia se encuentra, no obstante, en su alumno, que permite a Alberto seguir apuntalando la idea de la utilidad de la música para el bien de la república y hacerla enlazar con el listado de sus inventores⁸⁷. El «Heráclido» del fragmento se refiere a Heráclides Póntico, lo que hace imposible, de nuevo, que Villalón haya seguido únicamente el *De musica* de Plutarco⁸⁸.

⁸⁵ Fol. b_{ii}^r. S: 153; V: 359.

⁸⁶ Cornelio Nepote, *Vitæ excellentium imperatorum* XV, ii, 2: «Nam & citharizare & cantare ad chordarum sonum doctus est a Dionysio, qui non minore fuit in musicis gloria quam Damon aut Lamprus, quorum peruulgata sunt nomina; cantare tibiis ab Olimprodor[o sic.], saltare a Calliphrone», en *Aemilii Probi Vitæ excellentium imperatorum Tito Pomponio Attico dedicatæ. Ti. Pomponii Attici vita per Cornelium Nepotem descripta. Plutarchi Liber de illustrium mulierum virtutibus eiusdem Paralelia*. Argentorat: In Aedibus Schurerianis, 1506, fol. e_{ii}^r.

⁸⁷ Epaminondas fue el general más destacado de Tebas, que venció a los espartanos en Leuctra (371 a. C.), convirtiendo su ciudad en la principal polis griega de su tiempo. Muere en Mantinea (362 a. C.), no sin haber vuelto a derrotar a Esparta y Atenas. Casi con total probabilidad Aristóteles se refiere a él cuando afirma —*Retórica* 1398b— que Tebas prosperó en el tiempo en que los regentes se hicieron filósofos y a la popularidad de Epaminondas entre ellos volverá Cicerón —*De officiis* II, xxi, 67—, al afirmar que siempre andaba en su boca. Petrarca hace referencia a él como modelo de convivencia entre las armas y las letras —«summus philosophus, summus dux», *De remediis* XV, 4; «uir fortissimus simulque doctissimus», *Seniles* XIV, 17—, como igualmente lo harán P. Mexía (2003), *Silva...*, ed. cit., III, x, p. 592, y Villalón en *El Scholástico*, ed. cit., III, i, p. 175. De su educación musical hace mención, a vuelapluma, Castiglione —*El cortesano*, ed. cit., I, 47, p. 189— y numerosos tratados musicales renacentistas, entre ellos, el *Theorica musice* —*Theorica musice Franchini Gaffuri Laudensis*. Milan: Ioannes Petrus de Lomat[i]o, 1492, fol. a_{iiii}^r— de Franchino Gaffurio y el *Complexus vigini effectum nobiles artis musices* —en *Scriptorum de musica mediæ ævi nova series a Gerbertina altera*, ed. de Edmond de Coussemaker. Paris: Durand, 1864-1876, vol. IV, p. 199— de Johannes Tinctoris.

⁸⁸ *De musica* 1131f; también Vives en *De initiis, sectis...* XIII: «Tanto ex beneficio Orpheum lapides movisse finxit antiquitas et feras fecisse cicures. Idem praestitisse aiunt et Amphiona, Iovis ex Antiopa filium, cui citharæ inventionem nonnulli attribuunt, Pontico Heraclidi Platonis discipulo astipulantes, qui ex parente Iove artem illum didicisse perhibet», Vives, Juan Luis: *Early Writings. De initiis sectis et laudibus philosophiæ · Veritas fucata · Anima senis ·*

Las opciones son, en cualquier caso, insatisfactorias: la primera es que acudiera a Ateneo y realizara una lectura errónea, bien en la atribución a Heráclides de la invención del sambuca⁸⁹, bien en la alusión a sus ideas sobre la armonía⁹⁰; la segunda quizás provenga de un *lapsus calami* al revisar tratados sobre música, como pudieran ser los Jacobus Faber o Nicolaus Wollick⁹¹, que únicamente lo sitúan como uno de los primeros tratadistas sobre la materia; y la tercera sería acudir a Plutarco o a una obra seis años posterior a la publicación de la *Ingeniosa comparación*, la *Historia poetarum* de Giraldo, para encontrar la afirmación de que Heráclides Póntico podía contarse entre los poetas⁹². Hay, obviamente, una cuarta: el error de transcripción;

Pompeius fugiens, ed. de Constantin Matheussen, Charles Fantazzi y Edward V. George. Leiden/ New York/ København/ Köln: E. J. Brill, 1987, p. 18. De hecho, la única opción, de insistir en Plutarco, sería que Villalón se hubiera confundido al traducir que fue Terpandro Rodio quien inventó los *nómoi* y las competiciones de canto, información que Plutarco toma de Heráclides, algo imposible, dado que Valgulo no traduce la llamada del original: «Terpandrum nanque tradit, citharae cantus latorem legun, adiectis ad sua atque Homeri carmina per singulas leges modis solitum in ludis cum concertatione editis canera, eundemque primum proposuisse nomina singulis citharæ fidiumque legibus [...]. Leges fidium cantus compluribus ante conditas leges tibiaram temporibus constat a Terpandro fuisse promulgatas», en *Plutarchi Chaeronei philosophi historicique clarissimi, Opuscula (quae quidem extant) omnia, undequaque collecta, & diligentissime iampridem recognita. Quorum catalogum mox uersa pagina indicabit. Cum amplissimo & rerum & uerborum indice*. Basileæ: In officina And. Cratandri, 1530, fol. 26^r.

⁸⁹ Ateneo, *Deipnosophistae*, XIV, 34. Digo que sería un error de lectura, pues en este caso concreto se refiere a una máquina para los asedios, que recibe ese nombre por su parecido con el instrumento musical y, aún con eso, nos encontraríamos a una buena distancia de la música vocal.

⁹⁰ *Ibid.* XIV, 19-21.

⁹¹ Faber Stapulensis, Jacobus: *Elementa musicalia*: «Antiqui qui de musica scripserunt, Insignes ex recentioribus qui de eadem scripsere. Democritus, Plato, <A>ibinus, Heraclides Ponticus, Aristoteles, Diuus Seuerinus, Thimotheus Milesius, Theophrastus, Basilius, Philolaus Pythagoricus, Nichomachus, Hylarius, Architas Tarentinus, Aristoxenus, Augustinus, Duo», en: *In hoc opere contenta. | Arithmetica decem libris demonstrata | Musica libris demonstrata quattuor | Epitome in libros arithmeticos diui Seuerini Boetij | Rithmimachie ludus qui et pugna numerorum appellatur*. Paris: Joannes Higmanus et Volfgangus Hopilius, 1496, fol. 1^v. Wollick, Nicolaus: *Enchiridion musices*: «Primi igitur musice artis auctores hii apud priscos fuisse perhibentur Democritus. Heraclides ponticus. Thimotheus Milesius. Philolaus Pithagoricus. Architas Tharentinus. Duo Theodori. Xanthus Atheniensis: Plato: Aristoteles Theofrastus», en: *Enchiridion musices Nicolai Wollici Barroductensis de gregoriana et figuratiua atque contrapuncto simplici percommode tractans, omnibus cantu oblectantibus perutile et necessarium*. Impressum Parisii: impensa honestissimorum virorum Iohannis Parui ad inter-signium Leonis Argentei et Francisci Regnault, 1512, f. aⁱⁱⁱⁱ^r.

⁹² «Inter poëtas quoque reponitur Heraclides, qui a patria Heracle Pontica, Pontici cognomen accepit [...]. Inter alia composuit *De poëtica* Deque *Poëtis dialogum*. Extat eiusdem liber, quod alias uobis dixi, quo Homerum a calumnia defendit», Giraldo, Lilio Gregorio: *Historiæ poetarum tam Græcorum quam Lati-*

pero, por la lejanía con las atribuciones clásicas, no parece que sea la vía indicada⁹³.

Por lo que respecta a Lino, el personaje sí aparece mencionado en Plutarco, pero no así la noticia de Villalón. La traducción de *lira* por *vihuela* es muy frecuente aunque se trate de instrumentos diferentes⁹⁴ y, sobre las múltiples atribuciones de la invención del instrumento, basta con hojear a Polidoro Virgilio o a Plinio⁹⁵. El personaje, según una de las versiones del mito⁹⁶, fue asesinado por su padre al afirmar que podía tocar con su misma habilidad. Otras fuentes lo ponen al cargo de la educación musical de Heracles⁹⁷, el cual, habiendo recibido un cache-

norum dialogi decem, quibus scripta & uitæ eorum sic exprimuntur, ut ea perdiscere cupientibus, minimum iam laboris esse queat. Basileæ: [s. e.], 1545, p. 381 y ss. Gran parte de la información citada por Giraldis está extraída de las *Vitæ* V, 86-94 de Laercio y, con respecto a la poesía, quizás la afirmación proviniera del *De audiendis poetis* de Plutarco, donde se afirma que mezcló filosofía y mitología en su poema *Abaris*. No parece relevante en esta consideración la obra de Heráclides sobre la alegoría de Homero, de moderada difusión desde la publicación en las prensas aldinas en 1505 y probablemente obra de Heráclides Póntico "el joven".

⁹³ La tradición judeocristiana asocia la invención del canto —Toledo, Alfonso de: *Inventionario*, ed. de Philip O. Gericke. Madison, WI: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992, IX, 1, pp. 71-72; Mexía, *Silva...*, ed. cit., I, xxvii, p. 180— y de la música en general—el propio Villalón así lo afirma en la *Ingeniosa comparación*: «E que Jabel, hijo de Lamec, fue el primero que hizo tienda en el campo y guardó ganado. E que Tubal, su pariente, fue el que inventó la música»— a Jubal, a través de Flavio Josefo, *Ant. Iud.* I, 64. La tradición pagana, por su parte, se la atribuye a Anfión: Plinio, *Nat. Hist.* VII, 204; Macrobio, *Commentariorum in Somnium Scipionis* II, 1, 8-13, en: Macrobio, Ambrosius Theodosius: *Macrobius. [Conuiuiorum primi diei Saturnaliorum. Commentariorum in Somnium Scipionis]*, ed. de Franciscus Eyssenhard. Lipsiae: In Aedibus B. G. Teubneri, 1868, en esp. p. 572; Isidoro de Sevilla, *Etymologiæ*, ed. cit., III, XVI, 1, pp. 432-435. Pitágoras fue considerado tradicionalmente como el inventor de la especulación sobre las equivalencias y los valores armónicos, idea que goza de enorme fortuna a lo largo de la Edad Media gracias a Boecio, que también le atribuye la invención: «Y segunt dise Boecio en el primer libro de la arte musica, este Pitagoras fue el ynventor de la musica arte», recordará Burley, ed. cit., p. 69; y como poeta o músico se le nombra igualmente en el «Proemio e Carta» de Santillana, en: López de Mendoza, Íñigo: *Comedieta de Ponza, Sonetos, Serranillas y otras obras*, ed. de Regula Rohland de Langbehn y Vicente Beltrán. Barcelona: Crítica, 1997, p. 21. Polidoro Virgilio, por su parte, concede que el canto se origina en la naturaleza, *De inventoribus rerum*, ed. cit., pp. 120-121.

⁹⁴ «E dize esta copla orfénica por ser de Orfeo, e dize lira, que quiere decir "vihuela"», dirá Juan de Mena en *La coronación*, ed. de Maximiliaan P. A. M. Kerkhof. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, p. 88.

⁹⁵ «El inventor de la cítara, como place a Plinio, fue Anfión, como para otros Orfeo, como para otros Lino», Polidoro Virgilio: *On discovery - De inventoribus rerum*, ed. y trad. de Brian P. Copenhaver. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2002, I, XV, 5, pp. 126-127; Plinio, *Nat. Hist.* VII, 204.

⁹⁶ Pausanias, *Atticæ descriptio* IX, xxix, 6

⁹⁷ Apolodoro, *Bibliotheca* II, lxiii.

te de Lino, al que frustraba su ineptitud, lo mató golpeándolo con la lira.

El cierre del listado, donde Villalón deja mencionados a Sócrates, Platón y Alcibíades como padres e inventores de la música, conlleva una serie de asociaciones que requieren explicación. Es cierto que la incorporación de filósofos al catálogo de los músicos es fórmula habitual en los tratados renacentistas, como sucede en la dedicatoria del *Proportionale musices* (ca. 1476) de Joannes Tinctoris⁹⁸ o la portada a la fascinante *Symphonia Platonis cum Aristotele, & Galeni cum Hippocrate de Symphorien Champier* [fig. 1]⁹⁹; pero con la adición de Sócrates, Platón y Alcibíades, Villalón se aproxima también a la idea clásica de música, que asimila en tanto partes de un todo la ejecución instrumental, el dominio teórico y la composición poética, como la cultura altomoderna ha insistido en enseñar desde el elocuente grabado que encabeza el libro sobre la música de la *Margarita philosophica noua* de Reisch [fig. 2]¹⁰⁰ hasta, pongo por caso, *Il teatro alla moda* de Benedetto Marcello:

Tenga cuidado el buen poeta de no entender nada de música, porque tal conocimiento era propio de los poetas antiguos según dicen Estrabón, Plinio, Plutarco, etcétera, los cuales no separaron al poeta del músico, ni al músico del poeta, como fueron Anfón, Filamón, Demócoco, Terpandro, etcétera¹⁰¹.

Sócrates, por ejemplo, combina ambas facetas: de joven escribió poemas, como deja patente Platón y recuerda L. G. Giraldo, y se dedicó en su vejez a aprender a tocar la cítara¹⁰². Platón

⁹⁸ Strunk, W. Oliver: *Source Readings in Music History. From Classical Antiquity through the Romantic Era*. New York: W. W. Norton & Company, 1950, p. 194.

⁹⁹ Champier, Symphorien: *Symphonia Platonis cum Aristotele, & Galeni cum Hippocrate D. Symphoriani Champerij. Hippocratica philosophia eiusdem. Platonica medicina de duplici mundo [...]. Speculum medicinale platonicum & apologia literarum humaniorum*. Parrhisij: [Impressum est hoc opus apud Badium], 1516, portada.

¹⁰⁰ Reisch, Gregor: *Margarita philosophica noua cui annexa sunt sequentia. Greacarum literarum institutiones, Hebraicarum literarum rudimenta, Architecture rudimenta, Quadrantum varie compositiones, Astrolabij noni geographici propositio, formatio Torqueti, formatio polimetri, Usus & utilitas eorundem omnium. Figura quadrantis polygonalis, Quadratura circuli, Cubatio sphere. Perspectiue phisice & posituiue rudimenta, Cartha vniuersalis terre marisque formam neoterica descriptione indicans*. Argentorat: [s. e.], 1515, V, i, fol. mⁱⁱⁱⁱv.

¹⁰¹ Marcello, Benedetto: *Il teatro alla moda...* Belisania: per Aldiviva Licante, 1730, p. 10. Mi traducción del texto.

¹⁰² Lilio Gregorio Giraldo, *Historiæ poetarum*, ed. cit., p. 312. Véanse también Cicerón, *De senectute* VIII, 26; Quintiliano, *Inst. Or.*, I, x, 13; Valerio Máximo,

le hará declarar también que la música es imperativa para el filósofo y que la filosofía es la «más alta música» —*Fedón* 60c-61c—, lo que apoya indirectamente la mistificación platonizante de la música en el *Scholástico*¹⁰³ que reverbera en lugares como el *Comentario al Fedón* de Fox Morcillo¹⁰⁴. En el *Banquete* —215a-216c— se alude, además, a otra idea querida por Villalón, las palabras de Sócrates compiten con la música de Marsías, etc.

El Platón músico y poeta es la suma de tradiciones diversas: la primera tiene que ver con el estilo de sus obras, entre la prosa en verso, al que se asocia un modo de expresión divina equiparable a la de Homero, como condensa Ficino en la carta dedicada a Lorenzo el Magnífico de la primera traducción al latín de los *Opera omnia* del filósofo¹⁰⁵, que convive con la defensa del uso de la poesía y la retórica en las obras de Platón, que arranca con Elio Arístides¹⁰⁶. Parte la segunda de su defensa de la música¹⁰⁷, por contraposición a la famosa expulsión de los poetas¹⁰⁸, y la gimnasia como dos disciplinas enormemente beneficiosas para la formación de los ciudadanos. Más aún, Platón asociará la música no sólo a la correspondencia armónica de los cuerpos celestes en el *Político*, marcando con ello una larga tradición en que se hallan implicados, entre muchísimos otros, Cicerón, Macrobio, Plinio, Censorinus, Beda o Boecio; sino también a la composición del alma del hombre, en tanto microcosmos, como intelectuales de los siglos XV y XVI italiano, francés y español repiten hasta la saciedad. La tercera y última arranca de la noticia de que Platón en su juventud había estado entregado a la composición poética¹⁰⁹. Uno de los más importantes focos de

Dict. et fact. VIII, vii, Ext., 8; o, entre los "modernos", Lucena, Juan de: «Carta de Juan de Lucena, exhortatoria a las letras», en: *Opúsculos literarios de los siglos XIV á XVI*, ed. de Antonio Paz y Méliá. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1892, p. 215; Castiglione, *Cortesano*, ed. cit., I, 47, p. 189.

¹⁰³ Ed. cit., IV, xiii.

¹⁰⁴ «Aún más, Plotino, en el libro *De triplici ascenso animi ad mundum intelligibilem*, dice que las almas son separadas de los cuerpos y elevadas a la contemplación de las cosas divinas por la armonía de la música. Partiendo de este hecho, es evidente que esa música, acogida por Sócrates por orden del "genio", es una cadenciosa elevación propia del alma y una segregación del cuerpo», Fox Morcillo, Sebastián: *Comentario al diálogo de Platón Fedón o La inmortalidad del alma* (1556), ed. de Juan Cruz Cruz. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra, 2010, p. 40.

¹⁰⁵ Platón: *Opera platonica*, Marsilius Ficinus interprete, trad. de Marsilio Ficino. Venetiis: Andree Iordani de Assula, 1491, fol. iii^ra-b.

¹⁰⁶ *Contra Platonem* 2-3.

¹⁰⁷ *República* VII, 530d y ss.

¹⁰⁸ *Ibidem* 605a y ss.

¹⁰⁹ Diógenes Laercio, *Vitae* III, 5; Aulo Gelio, *Att. Noct.* XIX, xi; Beccadelli, Antonio: *The Hermaphrodite*, ed. y trad. de Holt Parker. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2010, pp. 114-116, 118; Giraldo, *Historia poeta-*

difusión de tal idea fue, precisamente Giraldo, que en realidad venía a complementar la afirmación de Ateneo, incorporada por Ficino en la introducción de las *Opera omnia* platónicas de que los Diálogos de Platón habían sido considerado poesía por los antiguos griegos¹¹⁰.

Sorprende, en fin, la alabanza de la capacidad musical de Alcibíades, hasta el punto de considerársele padre o inventor de la música. Parece que sus maestros de flauta fueron Antigénidas o Pronomo¹¹¹, pero acabó desechando el instrumento porque deformaba su rostro y porque no era propio de atenienses, que rendían culto a Atenea y Apolo, como se extrae de la leyenda de Marsías¹¹². Plutarco cuenta cómo su gesto provocó la caída en desuso del instrumento en Atenas, lo recuerda Petrarca y recoge Erasmo, que contrapone a Alcibíades a las especia-

rum, ed. cit., p. 80. «Mientras fue joven Platón, y antes de ser discípulo de Sócrates, fue melopeo y trágico, y compuso tragedias y ditirambos, y melos, y epigramas, pero habiendo comenzado a aprender de aquel sabio anciano, lo abandonó por completo»: Patrizi da Cherso, Francesco: *Della poetica*, ed. de Danilo Aguzzi Barbagli. Firenze: Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 1969. A la fuente de un Platón escritor de tragedias, que había quemado sus obras al comenzar su educación bajo la tutela de Sócrates, se suma la tradicional confusión entre el filósofo y un comediógrafo homónimo, que, a lo que sé, arranca para la cultura latina del *Chronicon* de Eusebio y san Jerónimo —lxxxii Olympias, «Cratinus et Plato comoediarum scriptores» ed. de Roger S. Pearse, <http://www.tertullian.org/fathers/jerome_chronicle_06_latin_part2.htm>— y que parece ser absorbida de manera acrítica por varios autores del *Quattrocento*, como Poggio Bracciolini, *Epistulae* II, 42 [2 de febrero de 1426] —en A. Beccadelli (2010), *The Hermaphrodite*, ed. cit., p. 136— o Bartolomeo della Fonte, *De poetice [...] libri III*, III, «de comoedia nova» —Trinkaus, Charles: «The Unknown Quattrocento Poetics of Bartolomeo della Fonte [*Bartholomaei Fontii De poetice ad Laurentium Medicem Libri III*]», *Studies in the Renaissance*, XIII (1996), p. 119— y revisada por autores del siglo XVI, como Viperano, Giovanni Antonio: *On Poetry*, trad. de Philip Rollinson. Cambridge: James Clarke, 1987, p. 115.

¹¹⁰ Dos ejemplos en este sentido se encontrarán, de nuevo, en *La deca disputata* de Patrizi —*Della poetica*, ed. cit., pp. 104-105— o, también, en los *Discorsi intorno a la comedia* —Rossi, Nicolò: «Discorsi intorno alla comedia (1589)», en: Weinberg, Bernard (ed.): *Trattati di poetica e retorica del Cinquecento*. Bari: Laterza, 1970, vol. IV, p. 35— de Niccolò Rossi. Véase, además, el libro I del *Discorso del poema eroico* de Tasso: «poeta fu dunque Empedocle, insegnandoci come l'amore e la discordia corrompano questo mondo sensibile e generino l'altro intelligibile; o poeta Platone quando introduce Timeo a narrare come Iddio padre, chiamando gli altri iddii minori, creasse il mondo; e se non fu poeta intieramente perché gli manca il verso, almeno è dignissimo di questo nome in quello che appartiene a le cose imitate», en: Tasso, Torquato: *Discorsi dell'arte poetica e del poema eroico*. Bari: Gius. Laterza & Figli, 1964, p. 64.

¹¹¹ Para Antigénidas, véase Aulo Gelio, *Noct. Att. XV*, 17, 1: para Pronomo, Ateneo, *Deipnosophistae* 148d.

¹¹² Aulo Gelio, *loc. cit.*; Castiglione, *El cortesano*, ed. cit., II, 13, p. 226.

les dotes musicales de los tebanos¹¹³. Aun Montaigne rememoraré, vía Platón, la prohibición de ejecutar música durante los banquetes que Alcibíades impuso en Atenas¹¹⁴.

DEL ESFUERÇO

Para finalizar, me gustaría detenerme en dos de los personajes esforzados de la antigüedad que cita Villalón, dado que las variaciones con que aparecen recogidos en la *Ingeniosa comparación* son significativas. Milón de Crotona (s. IV a. C.)¹¹⁵ fue un atleta cuya fuerza se hizo proverbial en la antigüedad gracias a sus seis victorias en los juegos olímpicos y en los pitios. La anécdota aquí recogida se encuentra en Aulo Gelio y en Valerio Máximo¹¹⁶, pero de nuevo la variación del toro original por un «buey» ilumina las verdaderas fuentes de Villalón: el *Opulentia sordida* de Erasmo o la *Officina* de Textor¹¹⁷.

¹¹³ Plutarco, *Alcibiades* II, 4-6; Petrarca, *De remediis* I, XXIII, Francisco Petrarca: *De los remedios contra próspera y aduersa fortuna*, trad. de Francisco de Madrid. Sevilla, 1534: En casa de Juan Varela de Salamanca, fol. xviii^r; «Tibia non ut nunc auricalco iuncta tubeque Emula sed tenuis simplexque foramine pauco Aspirare et adesse choris erat utilis atque et cetera sed cum Alcibiades puer Antiginide tibicini instruendus traderetur adhibitas ori tibias atque inflatas: oris deformitate pudefactus abiecit ac fregit: quod cum percrebuisset omnium tum Atheniensium consensu disciplina tibiis canendi desita est», Franchino Gaffurio, *Theorica musice*, ed. cit., I, f.a^v; Erasmo, *Adag.* 2148. III, II, 48. «Boeotia auris», en: Erasmus, Desiderius: *Opera omnia. II. 8. Adagiorum chiliarum quarta (Pars altera). Adagiorum pars ultima*, ed. de Ari Wesseling. Amsterdam/Lausanne/ New York/ Oxford/ Shannon /Tokyo: Elsevier, 1997.

¹¹⁴ «Alcibiades, homme bien entendu à faire bone chere, chassoit la musique mesme des tables, à ce qu'elle ne troublat la douceur des devis...», *Essais* III, xiii, en: Montaigne, Michel de: *Œuvres complètes*, ed. de Albert de Thibaudet y Maurice Rat. Paris: Gallimard, 1962, p. 1086. El mismo año que aparecen los *Essais*, lo repite John Case: *Apologia musices tam vocalis quam instrumentalis et mixtae*. Oxford: Josephus Barnesius, 1588, p. 62.

¹¹⁵ Fol. b_{ii}^v. S: 154. V: 361. «¿Quién tiene agora las fuerças de Milón Crotense, el cual, en una Olímpí<ad>a, sostuvo un buey sobre los hombros?».

¹¹⁶ *Noct. Att.*, XV, 16, ed. cit. 1519, fol. 78v; *Dict. et fact.* IX, 12, ext. 9

¹¹⁷ Erasmo, *Opulentia sordida*: «ut idem faciat quod Milo, qui bouem eodem die totum absumpsit», Erasmus, Desiderius: *Opera omnia. I. 3. Colloquia*, ed. de Léon-E. Halkin, Franz Bierlaire y René Hoven. Amsterdam: North-Holland Publishing Company, 1972, p. 685, l. 317. Propone además en dos lugares del *De copia* utilizar a Milón como ejemplo de fortaleza: «His confinia sunt quae sumuntur ex historiis, ut: "Phalaride crudelior" [...] "Milone fortior"», Erasmus, Desiderius: *Opera omnia. I. 6. De copia verborum ac rerum*, ed. de Betty I. Knott. Amsterdam/ New York/ Oxford/ Tokio: North-Holland Publishing Company, 1988, I, 106, ll. 949-54; *ibid.*: «Sumuntur epitheta ab animo, ut: "Plato philosophorum sapientissimus"; a corpore: "Thersites Graecorum omnium deformissimus" [...] a viribus: "Milo athleta fortissimus"», II, ratio vii, ll. 492-7; *id.*, *De pueris instituendis*, en: Erasmus, Desiderius: *Opera omnia. I. 2. De pueris statim ac liberaliter instituendis. De ratione studii. De conscribendis epistolis. Dialogus Cicero-*

El segundo personaje es el misterioso Quinto Curcio, al que se hace referencia junto a los Decios y a "los Codros"¹¹⁸. Quinto Curcio remite en este caso a Erasmo o, mejor, a un error de Erasmo, invalidando en esta ocasión a Textor como fuente. El nombre se repite dos veces en el *Ciceronianus*¹¹⁹, para referirse, en realidad, a Marco Curcio, cuyo sacrificio por la patria se cuenta en *El Scholástico*:

Leemos de Marco Curçio, caballero romano, que en un tiempo se abrió la tierra en medio de la çiudad de una muy espantosa abertura, de donde salía gran fuego que consumía el derredor, y puestos en sacrificio a los dioses, les fue respondido que no se çerraría si no se lanzaba dentro un noble çiudadano armado en un caballo, y rehusándolo todos los çiudadanos, este buen Marco Curçio lo açeptó por ganar gloria y librar su patria de peligro¹²⁰.

nianus, ed. de Jean-Claude Margolin y Pierre Mesnard. Amsterdam: North-Holland Publishing Company, 1971, p. 66. Ravius Textor, *Officina*, ed. cit., vol I, p. 301: «In Olympia bouem per stadium retento...». Plinio se refiere a él en dos ocasiones —*Nat. Hist.* VII, 83; XXXVII, 144— explicando en la segunda que el secreto para su fuerza consistía en ingerir alectoriæ, unas piedras que se encuentran en el buche de los gallos, mientras que Quintiliano —*Inst. Or.* I, XI, 5— explica que el secreto para alzar al toro consistió en cargar con él todos los días desde que era un ternero. Su mención, entre muchos otros autores clásicos, en Cicerón —*De senectute*, ix, 27; x, 33—, Ovidio —*Metamorphoseon* XV, 229-232— o Pausanias —*Atticae descriptio* VI, xiv, 5-8—, dan testimonio de la popularidad del personaje en la antigüedad; como lo hace en el Renacimiento, además del capítulo que Mexía le dedica en la *Silva*—I, xix—, su paso por al menos cuatro misceláneas de enorme fortuna, como el *De honesta disciplina* —Crinitus, Petrus: *Petri Criniti Viri eruditissimi De honesta disciplina lib. XXV. De poetis latinis. lib. V. Et poematum lib. II. Cum indicibus suis.* [Parisiis]: ab Iohanne paruo et ipso Ascensio, 1508, VIII, 6— de Crinitus, los *Exempla* —M. A. C. Sabellico, *Exemplorum libri decem...*, ed. cit., I, v, «de etnicis», fol. 6v— de Sabellicus, los *Commentariorum urbanorum* [1530: 199v] de Raffaele Maffei o los *Adagia* —I, ii, 51. 151, «Taurum tollet, qui uirtulum sustulerit», Erasmus, Desiderius: *Opera Omnia. II. 1. Adagiorum chiliás prima. Pars prior*, ed. de Miekse L. van Poll-van de Lisdonk, Margaret Mann Phillips y Chr. Robinson. Amsterdam/ London/ New York/ Tokio: North-Holland, 1993, p. 266— de Erasmo.

¹¹⁸ «¿Quién es agora como Quinto Curcio, los Decios y Codros?, los cuales, pospuesta la propia vida, se offrescían de voluntad a sus enemigos por libertar de grandes peligros a su patria», Fol. b_{ii}^v. S: 155; V: 362.

¹¹⁹ «Commemorabat Decios et Q. Curtium, qui se pro salute reipubl. diis manibus deuouissent» e «Ipse M. Tullius si uiueret hoc rerum statu, dei patris nomen non iudicaret minus elegans, quam louis opt. Max. Nec minus decoris putaret accedere dictioni, si subinde repeteret Iesum Christum, quam si Romulum, aut Scipionem Africanum, aut Q. Curtium, aut M. Decium», D. Erasmus (1971), *Opera omnia. I. 2. [...] Dialogus Ciceronianus*, ed. cit., p. 638, ll. 14-15 y 644, ll. 10-12, respectivamente.

¹²⁰ C. de Villalón (1997), *El Scholástico*, ed. cit., I, xvi, p. 80.

El acto heroico se encuentra en un buen número de las obras más famosas de la latinidad clásica y medieval¹²¹, enciclopedias renacentistas¹²² y cuenta además con una muy importante tradición iconográfica durante el Renacimiento europeo¹²³.

CONCLUSIONES

Los ejemplos expuestos en estas páginas nos permiten extraer alguna conclusión sobre la *Ingeniosa comparación*. La primera de ellas es, como comenté al principio, la datación de la alabanza de los antiguos. La eliminación, por ejemplo, de la influencia de la música en el carácter de Aquiles en el *Scholástico* limitándola sólo a parte de su educación, habla de la elisión de aquel material dudoso o no comprobable en el proceso de acomodación de materiales del *Scholástico* y no a la inversa. Lo mismo puede decirse de la corrección de errores como el del nombre de «Quinto Curcio», la revisión del papel de Heráclides Póntico en la creación de la música vocal por una explicación de corte naturalista o la simplificación de los «siete milagros del mundo» por una fuente de corte menos medievalizante que el Nacianceno.

En segundo lugar, un análisis en profundidad de las fuentes permite acercarse al peculiar método de composición de la obra. En los ejemplos espigados puede encontrarse desde la imitación compuesta de una única fuente al uso de diversas enciclopedias y fuentes primarias, pasando por la síntesis de varios elementos de la tradición literaria; por la simplificación de tópicos literarios que cobran su carta de identidad durante el Renacimiento, ya sea a través de fuentes literarias apócrifas

¹²¹ Valerio Máximo, *Dict. et fact.* V, 6, 2; Tito Livio, *Ab urbe condita* VII, VI, 1-6; Plinio, *Nat. Hist.* XV, 78; Varrón, *De lingua latina* V, xxxi, 148; Agustín de Hipona, *De civ. Dei* VI, xviii; la anónima *Historia Romana* medieval —Kretschmer, Marek Thue: *Rewriting Roman History in the Middle Ages. The 'Historia Romana' and the Manuscript Bamberg*, *Hist.* 3, Leiden/ Boston: Brill, 2007, II, 4, p. 75—, Petrarca, *Africa* III, vv. 547-591 —véase Warner, J. Christopher: *The Augustinian Epic, Petrarch to Milton*. Ann Arbor, MI: The University of Michigan Press, 2005, pp. 46-50—; etc.

¹²² Maffei, *Commentariorum urbanorum...*, ed. cit., I, xiv, f. 169^v; Ravisius Textor, *Officina*, ed. cit., II, 368.

¹²³ Le dedicaron grabados durante el siglo XVI el Maestro I. B. (1529, Bartsch, Adam von: *Le peintre graveur*. A Vienne: De l'imprimerie de J. V. Degen, 1807-1820, VIII, 301. 8), Lucas Cranach «el Viejo» (British Museum, E, 7. 181), Heinrich Aldegrever (1532, British Museum, 1853,0709.169), Georg Pencz en su serie dedicada a héroes romanos (ca. 1535-1537, Bartsch, *Le peintre graveur*, loc. cit., VIII, 341. 75), Hans Brosamer (1540, Bartsch, *Le peintre graveur*, loc. cit., VIII, 459. 8) y Hendrik Goltzius en otra serie con el mismo motivo (1586, Bartsch, *Le peintre graveur*, loc. cit., III, 35. 99) entre muchos otros.

—piénsese en Demócrito o en la revisión de la divinidad de Pitágoras—, ya a través de la cultura iconográfica de la época, como sucede con san Jerónimo; o por la condensación de diversas fuentes atípicas o directamente exóticas para la cultura literaria castellana del periodo, como sucede, de nuevo, con Aquiles o el carácter sintético de afirmaciones como la paternidad en el arte musical de Sócrates, Platón y Alcibíades, que llevan a sus espaldas una compleja construcción de tópicos de diversa procedencia.

El análisis de las fuentes sobre materia clásica ofrece, por último, una impresión paradójica. Frente a la simplicidad formal de la *Ingeniosa comparación*, cuya primera mitad aspira a lo sumo a ser un ejercicio preparatorio, en sentido técnico también, que acoge un volcado de varia erudición, se encuentra un profundo trabajo con las fuentes a la búsqueda de la originalidad en la máxima medida que alcanzaban los autores renacentistas, y esto, entre otros aspectos de los que me ocuparé en mejor ocasión, es lo que hace de la *Comparación* una obra única en su contexto histórico.

Symphonia Plato

nis cum Aristotele: & Galeni cū Hippocrate D. Symphoe-
riani Chāperij. Hippocratica philosophia eiusdem.
Platonica medicina de duplici mundo: cum eisdē scholijs.
Speculum medicinale platonicum: & apologia literarū hu-
maniorum.



Que omnia veniuntur ab Iodoco Hedio.

fig. 1



fig. 2

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, León Battista: *Momo o Del príncipe*, ed. de Francisco Jarauta y Pedro Medina Reinón. Valencia: Consejo General de la Arquitectura Técnica de España/ Región de Murcia/ Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2002.
- *Momus*, ed. de Virginia Brown y Sarah Knight, trad. de Sarah Knight. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2003.
- Allen, Don Cameron: *Mysteriously Meant. The Rediscovery of Pagan Symbolism and Allegorical Interpretation in the Renaissance*. Baltimore/ London: The Johns Hopkins Press, 1970.
- Anónimo: *Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas)*, ed. de Fernando G. Salinero. Madrid: Cátedra, 2000.
- Argensola, Bartolomé Lupercio de: «Demócrito. Diálogo entre Damageto e Hipócrates», en: *Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, coleccionadas e ilustradas por el Conde de la Viñaza*, ed. del Conde de la Viñaza. Madrid: Imprenta y fundición de M. Tello, Impresor de Cámara de S. M., 1889, vol. II, pp. 131-160.
- Aristóteles y Teofrasto: *Aristotelis et Theophrasti historias, quibus cuncta fere quæ Deus Opt. Max. homini contemplanda & usurpanda exhibuit, adamussim complectuntur, creaturas inquam omnes, & sensu præditas, quæ animalia dicuntur, & sensus expertes, quas apellant plantas*, trad. de Theodorus Gaza. Basileæ: Apud Andream Cratandrum, 1534.
- Aulo Gelio: *Auli Gellii Noctium Atticarum libri XIX*, ed. de Andreas Cartander. Ex inclyta Basilea: Apud Andream Cartandrum, 1519.
- Bacchelli, Franco/ D'Ascia, Luca: «"Delusione" e "invenzione" nelle "Intercenali" di Leon Battista Alberti», en: *Leon Battista Alberti – Intercenales*. Bologna: Pendragon, 2003, pp. xxiii-xxcii.
- Bartsch, Adam von: *Le peintre graveur [1807-1820]*. A Vienne: De l'imprimerie de J. V. Degen, 1807.
- Beccadelli, Antonio: *The Hermaphrodite*, ed. de Holt Parker, trad. de Holt Parker. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2010.
- Boccaccio, Giovanni: *Los quince libros de la Genealogía de los dioses paganos. Introducción, traducción directa del Laurentianus Plut. 52.9, notas e índices*, trad. de María Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias. Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2007.
- Bruni, Leonardo: *Opere letterarie e politiche*, ed. de Paolo Viti. Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1996.
- «La Vida de Aristóteles di Bruni: edizione e studio», ed. de Giuseppe Mazzocchi y Olga Perotti, *Cultura Neolatina*, LXIV, 1-2 (2004), pp. 251-284.

- Bruni, Leonardo/ Bracciolini, Poggio (et al.): *La disputa delle arti nel Quattrocento*, ed. de Eugenio Garin. Firenze: Vallecchi, 1947.
- Burley, Walter: *Gualteri Burlaei Liber de vita et moribus philosophorum. Mit einer altspanischen Übersetzung der Eskurialbibliothek*, ed. de Hermann Knust, trad. de Anónimo. Tübingen: Gedruckt für den literarischen Verein in Stuttgart, 1886.
- Calcagnini, Celio/Poliziano, Angelo (et al.): *Ciceronian Controversies*, ed. de JoAnn DellaNeva, trad. de Brian Duvick. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2007.
- Castiglione, Baldassare: *El cortesano*, ed. de Mario Pozzi, trad. de Juan Boscán. Madrid: Cátedra, 1994.
- Castillo Solórzano, Alonso de: *Tardes entretenidas*, ed. de Patrizia Campana. Barcelona: Montesinos, 1992.
- Champier, Symphorien: *Symphonia Platonis cum Aristotele, & Galeni cum Hippocrate D. Symphoriani Champerij. Hippocratica philosophia eiusdem. Platonica medicina de duplici mundo [...]. Speculum medicinale platicum & apologia literarum humaniorum*. Parrhisij: [Impressum est hoc opus apud Badium], 1516.
- Cornelio Nepote: *Aemilii Probi Vitae excellentium imperatorum Tito Pomponio Attico dedicatae. Ti. Pomponii Attici vita per Cornelium Nepotem descripta. Plutarchi Liber de illustrium mulierum virtutibus eiusdem Paralelia*. Argentorat: In Aedibus Schurerianis, 1506.
- Cortesi, Mariarosa/ Maltese, Enrico V.: «Ciriaco d'Ancona e il *De virtutibus pseudoaristotelico*», *Studi medievali*, XXXIII (1992), pp. 133-164.
- «Ciriaco traduttore dal greco», en: Paci, Gianfranco/ Sconocchia, Sergio (eds.): *Ciriaco d'Ancona e la cultura antiquaria dell'Umanesimo*. Reggio Emilia: Diabasis, 1998, pp. 201-215.
- Crinitus, Petrus: *Petri Criniti Viri eruditissimi De honesta disciplina lib. XXV. De poetis latinis. lib. V. Et poematum lib. II. Cum indicibus suis*. [Parisiis]: ab Iohanne paruo et ipso Ascensio, 1508.
- Crisciani, Chiara: «History, Novelty, and Progress in Scholastic Medicine», *Osiris*, 2ª serie, vol. VI, 1990, pp. 118-139.
- Curran, Brian Anthony/ Grafton, Anthony Thomas (et al.): *Obelisk. A History*. Cambridge, MA: The Burndy Library, 2009.
- Curran, Brian Anthony/ Grafton, Anthony Thomas: «A Fifteenth-Century Site Report on the Vatican Obelisk [Angelo Decembrio, *De politia literaria*, caput LV (Biblioteca Apostolica Vaticana. MS Vat. lat. 1794, ff. 137v-9v)]», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, LVIII (1995), pp. 234-248.

- D'Amato, Jean: «The "Turrus Pharo" at Capo Miseno: A Monument of Medieval Scholarship», *Viator*, XXVII (1996), pp. 215-264.
- D'Amico, John F.: «The Progress of Renaissance Latin Prose: The Case of Apuleianism», *Renaissance Quarterly* XXXVII, 3 (1984), pp. 351-392.
- Decembrio, Angelo Camillo: *De politia litteraria*, ed. de Norbert Witten. München/ Leipzig: K. G. Saur, 2002.
- Delicado, Francisco: *La lozana andaluza*, ed. de Jacques Joset y Folke Gernert. Barcelona: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles/ Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, 2007.
- Della Fonte (Fonzio), Bartolomeo: «The Unknown Quattrocento Poetics of Bartolomeo della Fonte [*Bartholomaei Fontii De poetice ad Laurentium Medicem Libri III*]», ed. de Charles Trinkaus, *Studies in the Renaissance*, XIII (1966), pp. 40-122.
- Diógenes Laercio: *Vitæ*, trad. de Ambrogio Traversari. Bononiæ: Iacobus de Ragazonibus, 1485.
- Egido Martínez, Aurora: «Heráclito y Demócrito. Imágenes de la mezcla trágicómica», en: Strosetzki, Christoph (ed.): *Studia Hispanica. Teatro español del Siglo de Oro. Teoría y práctica*. Madrid/ Frankfurt am Main: Iberoamericana/ Vervuert, 1998, pp. 68-101.
- Erasmus, Desiderius: *Eximii doctoris Hieronymi Stridonensis uita, ex ipsius potissimum literis contexta per Desyderium Erasmum Rotterdamum*. Ex inelyta Basilea: [apud Ioannem Frobenium], 1519.
- «Des. Erasmi Roterodami De uita, phrasi, docendi ratione, et operibus Origenis, cum singulorum librorum censuris», en *Origenis adamantii eximii scripturarum interpretis opera, quae quidem extant omnia, per Des. Erasmum Rotterdamum partim uersa, partim uigilanter recognita, cum præfatione de Vita, Phrasi, Docendi ratione & Operibus illius, adiectis epistola Beati Rhenani nuncupatoria, quæ pleraque de uita obituque ipsius Erasmi cognitu digna continet; & indice copiosissimo*. Apud inelytam Basileam: Ex officina Frobeniana, pp. a4r-[b6r], 1536.
- *Opera omnia*. I. 2. *De pueris statim ac liberaliter instituendis. De ratione studii. De conscribendis epistolis. Dialogus Ciceronianus*, ed. de Jean-Claude Margolin y Pierre Mesnard. Amsterdam: North-Holland Publishing Company, 1971.
- *Opera omnia*. I. 3. *Colloquia*, ed. de Léon-E. Halkin, Franz Bierlaire y René Hoven. Amsterdam: North-Holland Publishing Company, 1972.

- *Opera omnia*. I. 6. *De copia verborum ac rerum*, ed. de Betty I. Knott. Amsterdam/ New York/ Oxford/ Tokio: North-Holland Publishing Company, 1988.
 - *Opera Omnia*. II. 1. *Adagiorum chilias prima. Pars prior*, ed. de Miekse L. van Poll-van de Linsdonk, Margaret Mann Phillips y C. Robinson. Amsterdam/ London/ New York/ Tokio: North-Holland, 1993.
 - *Opera omnia*. II. 8. *Adagiorum chilias quarta (Pars altera). Adagiorum pars ultima*, ed. de Ari Wesseling. Amsterdam/ Lausanne/ New York/ Oxford/ Shannon/ Tokyo: Elsevier, 1997.
 - *El Ciceroniano [Ciceronianus]*, trad. de Fernando Romo Feito. Madrid: Cátedra, 2011.
- Eusebio de Cesarea; Rufino de Aquilea (et al.): *Autores Historiæ Ecclesiasticæ. Eusebij Pamphili Cæsariensis episcopi libri XI, Ruffino interprete. Ruffino presbyteri Aquileiense libri II. Item ex Theodorito Episcopo Cyrensi, Sozomeno & Socrate Constatinopolitano libri XII uersi ab Epiphanyo Scholastico, adbreuiati per Cassiodorum Senatorem, unde illis Tripartitæ historiæ uocabulum. Omnia recognita ad antiqua exemplaria Latina per Beatum Rhenanum. His accesserunt Nicephori Ecclesiastica historia, incerto interprete. Victoris Episcopi libri III De persecutione Vuandalica. Theodoriti libri V. nuper ab Ioachino Camerario latinitate donati*, ed. de Beatus Rhenanus. Basileæ: Froben, 1544.
- Ficino, Marsilio: *Platonic Theology. Volume 4. Books XII-XIV*, ed. de James Hankins y William Bowen, trad. de Michael J. B. Allen. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2004, vol. 4.
- Field, Arthur: «The Platonic Academy of Florence», en: Allen, Michael J. B./ Rees, Valery/ Davies, Martin (eds.): *Marsilio Ficino: His Theology, his Philosophy, his Legacy*. Leiden/ Boston/ Köln: Brill, 2002, pp. 372-374.
- Filóstrato, Flavius: *Flavius Philostratus: Heroikos*, ed. de Ludo de Lannoy, trad. de Jennifer K. Berenson Maclean y Ellen Bradshaw Aitken. Atlanta, GA: Society of Biblical Literature, 2001.
- Flavius Forliuensis, Blondus: *Blondo Flauii Forliuensis De Roma instaurata libri tres Ad Eugenium IIII pontificem maximum [...]. De Italia Illustrata opus [...]. De gestis Venetorum ad Franciscum Foscari senerrimum ducem, inclytumque Senatam, cæterosque Venetæ Reipublicæ Patritios*. [Venetiis]: [Gregorio de Gregori], 1510.
- Fortenbaugh, William W./ Huby, Pamela M. (et al.): *Theophrastus of Eresus Sources for His Life, Writings Thought and Influence. Part One. Life, Writings, Various Reports, Logic, Physics, Metaphysics, Theology, Mathematics*. Leiden/ New York/ Köln: E. J. Brill, 1992.

- Fox Morcillo, Sebastián: *Comentario al diálogo de Platón Fedón o La inmortalidad del alma (1556)*, ed. de Juan Cruz Cruz. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra, 2010.
- García Gómez, Ángel María: *The Legend of the Laughing Philosopher and its Presence in Spanish Literature (1500-1700)*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1984.
- Gherardi da Prato, Giovanni: *Il paradiso degli Alberti*, ed. de Antonio Lanza. Roma: Salerno Editrice, 1975.
- Giraldus, Lilio Gregorius: *Historiæ poetarum tam Græcorum quam Latinorum dialogi decem, quibus scripta & uitæ eorum sic exprimuntur, ut ea perdiscere cupientibus, minimum iam laboris esse queat*. Basileæ: [s. e.], 1545.
- Godin, André: *Érasme, lecteur d'Origène*. Genève: Droz, 1982.
- Gorman, Robert: *The Socratic Method in the Dialogues of Cicero*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2005.
- Griffolinus Aretinus, Franciscus: [*Mirabilia Puteolorum*] *Libellus de mirabilibus Ciuitatis Puteolorum et locorum vicinorum: ac de nominibus virtutibusque balnearum ibidem existentium, et primo ponitur epistola clarissimi Francisci Aretini ad Pium pontificem maximum, cui prius Eneas de Picolominibus nomen erat*. [in Ciuitate Neapolis]: per Arnaldus de Bruxella, 1475.
- Guevara, Antonio de: «Libro áureo de Marco Aurelio (1528)», en: *Obras completas de Fray Antonio de Guevara. Tomo I*, ed. de Emilio Blanco. Madrid: Biblioteca Castro Turner, 1994a, pp. 1-333.
- *Relox de Príncipes*, ed. de Emilio Blanco. Madrid: ABL Editor/ Conferencia de Ministros Provinciales de España, 1994b.
- Herrera, Fernando de: *Poesía castellana original completa*, ed. de Cristóbal Cuevas. Madrid: Cátedra, 1985.
- Hipócrates: *Hippocratis Coi medicorum omnium longe Principis, octoginta Volumina, quibus maxima ex parte, annorum circiter duo millia Latina caruit lingua, Græci uero, Arabes, & Prisci nostri Medici, plurimis tamen utilibus prætermisissis, scripta sua illustrarunt, nunc tandem per M. Fabium Caluum Rhauenna tem uirum undecunque doctissimum latinitate donata, Clementi VII Pont. Max. dicata, ac nunc primum in lucem ædita, quo nihil humano generi salubrius fieri potuit*, trad. de Marco Fabio Calvo di Ravena. [Romæ]: [Ex Ædibus Francisci Minitii Calvi Novocomensis], 1525.
- *Hippocratis Coi Operum tomus secundus, Iano Cornario Medico Physico interprete*, trad. de Janus Cornarius. Basileæ: Per Hier. Frobenium et Nic. Episcopium, 1554.

- *Pseudoepigraphic Writings. Letters - Embassy - Speech from the Altar - Decree*, ed. de Wesley D. Smith. Leiden: Brill, 1990.
- Huarte de San Juan, Juan: *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. de Guillermo Serés. Madrid: Cátedra, 1989.
- Isidoro de Sevilla: *Etimologías. Edición bilingüe*, ed. de José Oroz Reta, Marcos-A. Marcos Casquero y Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.
- Joubert, Laurent: *Tratado de la risa [Traité du ris, 1579]*, trad. de Julián Mateo Ballorca. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2002.
- Kahn, Victoria A.: *Rhetoric, Prudence, and Skepticism in the Renaissance*. Ithaca: Cornell University Press, 1985.
- Kiblansky, Raymond/Panofsky, Erwin/ Saxl, Fritz: *Saturn and Melancholy. Studies in the History of Natural Philosophy, Religion, and Art*, Nedeln - Liechtenstein: Kraus Reprint, 1974.
- Kibre, Pearle: «Hippocrates Latinus: Repertorium of Hippocratic Writings in the Latin Middle Ages (V)», *Traditio*, 35 (1979), pp. 273-302.
- Kiger, Jean Moore: «The Extent and Nature of the Use of Classical Sources in Villalón's *El Scholástico*», *Renaissance Quarterly*, XXXVI, 3 (1983), pp. 387-389.
- Kretschmer, Marek Thue: *Rewriting Roman History in the Middle Ages. The 'Historia Romana' and the Manuscript Bamberg, Hist. 3*, Leiden/ Boston: Brill, 2007.
- Kristeller, Paul Oskar: *Iter Italicum: A finding list of uncatalogued or incompletely catalogued humanistic manuscripts of the Renaissance in Italian and other libraries. 6 Volúmenes (1963-97)*. Leiden/ New York: Brill, 1963.
- López de Mendoza, Íñigo: *Comedieta de Ponza, Sonetos, Serranillas y otras obras*, ed. de Regula Rohland de Langbehn y Vicente Beltrán. Barcelona: Crítica, 1997.
- Lucena, Juan de: «Carta de Juan de Lucena, exhortatoria a las letras», en: *Opúsculos literarios de los siglos XIV á XVI*, ed. de Antonio Paz y Mélia. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1892, pp. 209-217.
- Macrobio, Ambrosius Theodosius: *Macrobius. [Conuiuiorum primi diei Saturnaliorum. Commentariorum in Somnium Scipionis]*, ed. de Franciscus Eyssenhard. Lipsiae: In Aedibus B. G. Teubneri, 1868.
- Maffei, Raffaele: *Commentariorum urbanorum Raphaelis Volaterrani, octo & triginta libri, accuratius quam ante hac excusi, cum duplici eorundem indice secundum [tres] tomos collecto. Item Oeconomicus Xenophontis, ab eodem latio donatus*. Basileæ: In officina Frobeniana, 1530.

- Magister Gregorius: *Mirabilia Romae. E codicibus Vaticanis emendata*, ed. de Gustavus Parthey. Berolini: In aedibus Friderici Nicolai (A. Effert & L. Lindtner), 1869.
- Martínez Torrejón, José Miguel: «Para una edición de *El Scholástico*, de Cristóbal de Villalón», en: Jauralde Pou, Pablo (et al., eds.): *La edición de textos*. London: Tamesis Books, 1990, pp. 309-317.
- Marcello, Benedetto: *Il teatro alla moda, o sia, metodo sicuro, e facile per ben comporre, & esequire l'opere italiane in Musica all'uso moderno, nel quale si danno avvertimenti utili, e necessarij à poeti, compositori di musica, musici dell'uno, e dell'altro sesso, impresarj, suanotori, ingegneri, e pittori di scene, parti buffe, sarti, paggi, comparse, suggeritori, copisti, protettori, e madri di virtuose, & altre persone appartenenti al teatro*. Belisania: Stampato ne Borghi di Belisania per Aldiviva Licante, 1730.
- Mena, Juan de: *La coronación*, ed. Maximiliaan P. A. M. Kerckhof. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.
- Mexía, Pedro: *Silva de varia lección*, ed. de Isaías Lerner. Madrid: Castalia, 2003.
- Montaigne, Michel de: *Œuvres complètes*, ed. de Albert Thibaudet y Maurice Rat. Paris: Gallimard, 1962.
- Moraux, Paul: «La joute dialectique d'après le huitième livre des Topiques», en: *Aristotle on Dialectics: The Topics. Proceedings of the Third Symposium Aristotelicum*. Oxford: Oxford University Press, 1968, pp. 277-312.
- Omont, Henri: «Les sept merveilles du monde au Moyen Âge», *Bibliothèque de l'École des Chartes* XLIII (1882), pp. 40-59.
- Pabel, Hilmar M.: *Herculean Labours. Erasmus and the Editing of St. Jerome's Letters in the Renaissance*. Leiden/ Boston: Brill, 2008.
- Patrizi da Cherso, Francesco: *Della poetica*, ed. de Danilo Aguzzi Barbagli. Firenze: Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 1969.
- Perilli, Lorenzo: «Democritus, Zoology and the Physicians», en: *Democritus: Science, the Arts, and the Care of the Soul. Proceedings of the International Colloquium on Democritus (Paris, 18-20 September 2003)*, eds. Aldo Brancacci y Pierre-Marie Morel. Leiden/ Boston: Brill, 2007, pp. 143-179.
- Perry, Ellen E.: «Rhetoric, Literary Criticism, and Roman Aesthetics of Artistic Imitation», en: Gazda, Elaine K. (ed.): *The Ancient Art of Emulation. Studies in Artistic Originality and Tradition from the Present to Classical Antiquity*. Ann Arbor, MI: The University of Michigan Press, 2002, pp. 153-171.

- Petrarca, Francesco: *Francisco Petrarcha, de los remedios contra próspera y aduersa fortuna*, trad. de Francisco de Madrid. Sevilla: En casa de Juan Varela de Salamanca, 1534.
- Pigman III, George W.: «Versions of Imitation in the Renaissance», *Renaissance Quarterly*, XXXIII, 1 (1980), pp. 1-32.
- Platón: *Opera platonica, Marsilius Ficinus interprete*, trad. de Marsilio Ficino. Venetiis: Andree Iordani de Assula, 1491.
- *Diálogos. III. Fedón, Banquete, Fedro*, ed. de Carlos García Gual, Manuel Martínez Hernández y Emilio Lledó. Madrid: Gredos, 1997.
- Plutarco: *Plutarchi Chaeronei, philosophi historicique clarissimi, Opuscula (quae quidem extant) omnia, undequaque collecta, & diligentissime iampridem recognita. Quorum catalogum mox uersa pagina indicabit. Cum amplissimo & rerum & uerborum indice*. Basileæ: In officina And. Cratandri, 1530.
- Polidoro Virgilio: *On Discovery - De inventoribus rerum*, ed. y trad. de Brian P. Copenhaver. Cambridge, MA/ London: Harvard University Press, 2002.
- Pontano, Giovanni: *Diálogo de Carón*, trad. de María José Vega. Salamanca: SEMYR, 2004.
- Price, David Hotchkiss: *Albrecht Dürer's Renaissance. Humanism, Reformation, and the Art of Faith*. Ann Arbor, MI: The University of Michigan Press, 2003.
- Ps.-Hipócrates: *De insania Democriti philosophi facetu[m] epistoliiu[m] Hipocratis medici*, trad. Rinutius Aretinus. [Augsburgo]: [s. e.], 1503.
- Ravisius Textor, Ioannes: *Officinae Ioannis Ravisii Textoris Epitome. Opus nunc recens post omneis omnium editiones fidelissimè recognitum, & indice copiosissimo locupletatum*. Lugduni: apud haered. Seb. Gryphii, 1560.
- Reisch, Gregor: *Margarita philosophica noua cui annexa sunt sequentia. Greearum literarum institutiones, Hebraicarum literarum rudimenta, Architecture rudimenta, Quadrantum varie compositiones, Astrolabij noni geographici propositio, formatio Torqueti, formatio polimetri, Usus & utilitas eorundem omnium. Figura quadrantis polygonalis, Quadratura circuli, Cubatio sphere. Perspectiue phisice & positiue rudimenta, Cartha uniuersalis terre marisque formam neoterica descriptione indicans*. Argentorat: [s. e.], 1515.
- Ricchieri, Lodovico: *Lodovici Caelii Rhodigini Lectionum antiquarum libri XVI*. Apud inclytam Basileam: Frobenianis excusi typis, 1517.
- Rice Jr., Eugene F.: *Saint Jerome in the Renaissance*. Baltimore/ London: The Johns Hopkins University Press, 1985.

- Rossi, Nicolò: «Discorsi intorno alla comedia (1589)», en: Weinberg, Bernard (ed.): *Trattati di poetica e retorica del Cinquecento*. Bari: Laterza, vol. IV, 1970, pp. 27-37.
- Ruch, Michel: *Le Préambule dans les œuvres philosophiques de Cicéron. Essai sur la genèse et l'art du dialogue*. Strasbourg: Publications de la Faculté des lettres de l'Université de Strasbourg, 1958.
- Rütten, Thomas: *Demokrit - lachender Philosoph und sanguinischer Melancholiker: Eine pseudohippokratische Geschichte*. Leiden/ Boston/ Köln: Brill, 1992.
- Sabellico, Marco Antonio Coccio: *Marci Antonii Cocci Sabellici Exemplorum libri decem, ordine elegantia et utilitate praestantissimi*. [Argentorat]: [Matthias Schürerius Helvetensis], 1509.
- Salgado Olmeda, Félix: «Humanismo y coleccionismo librario en el siglo XV: las bibliotecas renacentistas de Santillana, Infantado y el Cardenal Mendoza», *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, XXII (1995), pp. 123-135.
- Salutatus, Coluccius: *De laboribus Herculis*, ed. de Berthold Louis Ullmann. Turici: In aedibus Thesauri Mundi, 1951.
- Sawyer, Andrew: «Medium and Message. Political Prints in the Dutch Republic, 1568-1632», en: Pollmann, Judith/ Spicer, Andrew (eds.): *Public Opinion and Changing Identities in the Early Modern Netherlands. Essays in Honour of Alastair Duke*. Leiden/ Boston: Brill, 2007.
- Strunk, W. Oliver: *Source Readings in Music History. From Classical Antiquity through the Romantic Era*. New York: W. W. Norton & Company, 1950.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal: *El pasajero. Volumen 1*, ed. de M^a Isabel López Bascuñana. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988.
- Teofrasto: *Theophrasti Philosophi clarissimi De historia Plantarum libri IX et Decimi principium De causis siue generatione Plantarum*, ed. de Raffaele Maffei, trad. de Teodoro Gaza. Basileæ: Apud Hæredes Andreae Cratandri, 1550.
- Toledo, Alonso de: *Inuencionario*, ed. de Philip O. Gericke. Madison, WI: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992.
- Valencia, Pedro de: *Academica sive de iudicio erga verum ex ipsis primis fontibus*, ed. de José Oroz Reta. Badajoz: Departamento de Publicaciones. Excma. Diputación de Badajoz, 1987.
- Valesio, Francesco: *Los temas polémicos de la medicina renacentista: las Controversias (1556) de Francisco Vallés y la medicina renacentista*, ed. de José María López Piñero, trad. de Francisco Calero. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

- Vergerio, Pierpaolo: *Pierpaolo Vergerio the Elder and Saint Jerome. An Edition and Translation of Sermones pro Sancto Hieronymo*, ed. de John M. MacManamon. Tempe, AZ: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 1999.
- Vesalio, Andreas: *Andreae Vesalii Bruxellensis, Scholae medicorum Patauinæ professoris, De humani corporis fabrica libri septem*. Basileæ: Ex officina Ioannis Oporini, 1543.
- Villalón, Cristóbal de: *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1898.
- *El Scholástico*, ed. José Miguel Martínez Torrejón. Barcelona: Crítica, 1997.
- «Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente», en: Vian Herrero, Ana (dir.): *Diálogos españoles del Renacimiento*. Granada: Almuzara, 2010, pp. 311-399.
- Viperano, Giovanni Antonio: *On Poetry*, trad. de Philip Rollinson. Cambridge: James Clarke & Co, 1987.
- Virgilio Marón, Publio: *P. V. Maronis Opera*, [Venetiis]: per Ionnem de Vienna, 1476.
- Vives, Juan Luis: *Early Writings. De initiis sectis et laudibus philosophiae · Veritas fucata · Anima senis · Pompeius fugiens*, ed. de Constantin Matheussen, Charles Fantazzi y Edward V. George. Leiden/ New York/ København/ Köln: E. J. Brill, 1987.
- Williams, Megan Hale: *The Monk and the Book. Jerome and the Making of Christian Scholarship*. Chicago/ London: The University of Chicago Press, 2006.
- Wind, Edgar: *La elocuencia de los símbolos. Estudios sobre arte humanista*, ed. de Jaynie Anderson, trad. de Luis Millán. Madrid: Alianza, 1993.
- *Misterios paganos del Renacimiento*, trad. de Javier Sánchez García-Gutiérrez. Madrid: Alianza, 1998.
- Zatta, Claudia: «Democritus and Folly: The Two Wise Fools», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, LXIII, 3 (2001), pp. 533-549.
- Zeller, Dieter: «The θεῖα φύσις of Hippocrates and of other "Divine Men"», en: Fitzgerald, John T./ Olbricht, Thomas H./ White, L. Michael (eds.): *Early Christianity and Classical Culture. Comparative Studies in honor of Abraham J. Malherbe*. Leiden/ Boston: Brill, 2003, pp. 49-69.

